



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

LOS HINCHAS DE “LA ROJA”

Cuatro cambios de identidad desde 1962 hasta 2015

FELIPE EDUARDO SEPÚLVEDA ARTEAGA

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Reportaje Periodístico

PROFESOR GUÍA: Eduardo Santa Cruz Achurra

SANTIAGO DE CHILE

Junio, 2017

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer de forma sincera a las siguientes personas, que directa o indirectamente hicieron posible este trabajo:

A mi profesor guía, Eduardo Santa Cruz, por su dedicación, entrega de conocimientos y buena voluntad para asesorar esta memoria, además de otorgarme la libertad necesaria para la elaboración y tratamiento de este reportaje periodístico.

A Tamara Marambio García, quien pasó de ser compañera de clases a compañera de vida, y una fuente inagotable de amor y apoyo para afrontar cualquier desafío.

A mi familia: Ana Rosa Arteaga, Marco Sepúlveda, Mauricio Sepúlveda Arteaga y Camila Sepúlveda Arteaga, por darme la posibilidad de desarrollarme en lo que me gusta y creer en mí desde el día uno.

A mis amigos del barrio, la familia que uno elige.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1962: EL ESPÍRITU DEPORTIVO	7
1982: EL FRACASO	24
1998: LA ILUSIÓN	35
2015: EL TRIUNFO	46
CONCLUSIÓN	60

INTRODUCCIÓN

La reconstrucción de cuatro acontecimientos relevantes en la historia deportiva de la Selección Chilena de Fútbol, denominada “La Roja”, expondrá también cuatro sensaciones propias del hincha que van estrechamente ligadas a este deporte.

El espíritu deportivo, el fracaso, la ilusión y el triunfo son el eje en cada uno de los capítulos que se presentan a continuación, conceptos finales que resultan dentro de un contexto determinado y como convergencia de diversos factores que llevan al aficionado a la decisión de valorar y castigar distintos aspectos del desempeño de la Selección Nacional, según el proceso en el cual se enmarque.

El sociólogo Stuart Hall, fundador de los Estudios Culturales, define identidad como “el punto de encuentro entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan ‘interpelarnos’, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de ‘decirse’. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas”¹ Es decir, es una síntesis que resulta de la relación de elementos externos e internos, entendida como “una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad y a la contingencia”².

Por lo tanto, la identidad debe ser analizada como un proceso de construcción en el cual el contexto específico de su constitución adquiere relevancia para comprender estos discursos y prácticas que confluyen en el punto que Hall destaca. En lo particular, el fútbol y las identidades han sido constantemente ligadas en investigaciones de carácter sociológico, antropológico e incluso psicológico.

¿Cómo ha ido cambiando el hincha de La Roja a través del tiempo? Es la pregunta central de este reportaje periodístico que no pretende un análisis teórico, sino una exposición de hechos y opiniones que darán cuenta de conceptos en común para categorizar la identidad de los seguidores de la Selección Chilena durante diversos procesos deportivos que se han desarrollado

¹Stuart Hall. (2003). Cuestiones de identidad cultural, p. 20.

²Leonor Arfuch (2002). Identidades, sujetos y subjetividades, p. 24.

en torno a los años 1962, 1982, 1998 y 2015. Cabe destacar que entre cada proceso existe un lapso de tiempo que va desde los quince hasta los veinte años, y que los procesos de inicio y de cierre están situados en un campeonato llevado a cabo en nuestro país.

Será necesario entonces rescatar artículos de prensa del momento en que ocurren los hechos, en cuyo contexto de producción sirvieron como formadores de opinión, y complementarlos con análisis actuales de una mirada hacia el pasado, con la tranquilidad y la perspectiva más amplia que el paso de los años otorga.

El investigador boliviano Luis Antezana destaca que al tratarse de Selecciones Nacionales “habría una doble articulación de identidades, en la que una tiene que ver con la adicción al juego mientras que la otra se relacionaría con una articulación previa: la ciudadana”³, lo que forma una identidad particularmente acentuada al confluir dos variables potentes como la afición al fútbol y el valor intrínseco que se le otorga a la nacionalidad.

El reportaje está dividido en cuatro capítulos, y a cada uno de ellos se le asignará como título un proceso y un concepto que busca englobarlo. La elección pretende abordar cuatro hitos que son vividos e interpretados de distintas maneras por los hinchas de la Selección Chilena, con el fin de exponer su variabilidad de acuerdo a efectos de temporalidad y contingencia, como se mencionó anteriormente

El año 1962 es inolvidable en cuanto a fútbol se refiere. Por primera y única vez Chile es anfitrión de un Mundial de Fútbol adulto, un privilegio que solo Uruguay, Brasil y Argentina han podido tener en Sudamérica.

Es, sin duda, el principal impulso de masificación de este deporte en nuestro país y está ligada estrechamente con el arribo de la televisión, además de una serie de políticas públicas pensadas exclusivamente con motivo de la realización del Mundial. Hay un pensamiento coincidente que va desde los hinchas hasta el Presidente de la República en dejar una buena imagen, más allá de lo deportivo.

Veinte años más tarde, Chile participa en la Copa del Mundo de España 1982. En un contexto de dictadura cívico-militar, y con el fútbol como principal bálsamo de la sociedad chilena, se

³Luis Antezana. (2003). Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina, p.92.

espera una brillante actuación que se condiga con las grandes figuras que hay en el equipo y el excelente rendimiento en las clasificatorias del año anterior.

Nada de ello ocurre y la Selección Nacional vuelve con cero puntos. Una actuación que puede ser perfectamente catalogada como la decepción más grande de La Roja, tomando en cuenta las altas expectativas existentes.

Tuvieron que pasar 16 años, dentro de los cuales Chile volvió a la democracia, para que la Selección pudiera acceder nuevamente a un Mundial. Tras el cumplimiento de un castigo FIFA, Chile tiene la oportunidad de participar internacionalmente luego de muchos años.

Hay un interés general de darse a conocer ante el mundo. Nombres propios como Iván Zamorano y Marcelo Salas, en el fútbol, y Marcelo Ríos, en el tenis, contribuyen con esta labor. El Mundial de Francia 1998 representa una oportunidad para viajar a Europa y medirse ante las mejores selecciones, y el solo acceder a ello se transforma en motivo de orgullo.

Para el 2015 la evolución es evidente: Chile es tercero en el *ránking* de selecciones elaborado por la FIFA. Por años muestra un nivel de juego respetado por todo el medio futbolístico, se convierte en un gran exportador de futbolistas y tras obtener gradualmente resultados históricos, saca provecho a su localía en la Copa América para quedarse por primera vez con este trofeo.

Tras más de cien años de historia, La Roja consigue su primer triunfo y se encuentra con una realidad inédita para la tradición futbolística de Chile. Una sensación victoriosa que se reforzaría con la obtención de la Copa Centenario al año siguiente en Estados Unidos. El hincha disfruta de la denominada “generación dorada”.

Creo relevante exponer la evolución del hincha de la Selección Chilena de Fútbol a través del tiempo, tratándose de un actor social que es masivo y que puede dar señales claras de ser reflejo de una sociedad en determinado periodo de tiempo, de la importancia de la prensa como constructor de identidad y de la relevancia que el chileno le entrega al fútbol, así como sus motivaciones y expectativas para aquello.

1962: EL ESPÍRITU DEPORTIVO

*“Ya la gente estaba en los estadios esa tarde o camino a ellos, cuando por radios y parlantes se dio la noticia: ‘El congreso de Lisboa ha designado a Chile sede del Campeonato Mundial de Fútbol de 1962’. Difícil es describir la reacción popular. Nunca un gol se había aplaudido tanto como este de los delegados ante la FIFA.”*⁴

Es parte de la crónica con la que la revista deportiva *Estadio* recuerda la jornada del 10 de junio de 1956, día en que se anuncia a Chile como país organizador del Mundial de 1962. La noticia provoca un “efecto jubiloso” y una “conmoción interna”, entre los hinchas según detalla en sus páginas. Sin embargo, la prensa tradicional no hace tanto eco como uno podría pensar.

El Mercurio informa la noticia en su titular principal, pero lejos de ocupar exclusividad en la portada. “*En Chile se jugará el campeonato Mundial de Fútbol del Año 1962*”⁵, se lee junto a la foto de un partido de la Selección y un pequeño recuadro informativo, pero rodeado de otros hechos noticiosos.

En el Congreso FIFA que define la sede, la votación favorece sorpresivamente a Chile por 32 votos contra 10 de Argentina. Lejos de generar rencor en el país trasandino, el delegado argentino Gerardo González comenta que “no existen resentimientos entre buenos vecinos y, pese a que es muy difícil organizar un campeonato mundial lo harán bien como lo haríamos nosotros”.⁶

El hincha de la Selección Chilena no sabe de triunfos, pero se ha ganado el rótulo de un aficionado hidalgo, correcto en la derrota y cordial con el equipo rival. Clubes y selecciones que han jugado en nuestro país coinciden en esa imagen del público local. Al momento de efectuarse un partido amistoso en territorio chileno, los rivales se mostraban satisfechos con la organización y el respeto del público hacia los visitantes, sobretodo en la solemne ceremonia de entonación de los himnos nacionales.

En 1952 Chile pierde la final del Panamericano ante Brasil y en 1955 la definición del Sudamericano contra Argentina. Ambos encuentros decisivos son disputados en el Estadio

⁴Estadio, 22 de junio de 1956.

⁵El Mercurio, 11 de junio de 1956.

⁶Idem.

Nacional, y si bien hubo decepción, el hincha reconoció ser superado en cancha y felicitó al rival con aplausos incluidos, predominando el espíritu deportivo.

Durante los siguientes seis años la realización del Mundial que pondría los ojos del mundo en Chile es tema obligado en las juntas familiares y de amigos. La posibilidad de ser buenos anfitriones, de remodelar estadios, hermohear ciudades y recibir a futbolistas de talla mundial entusiasma de sobremanera a la gente. Superada la primera impresión se repara en lo estrictamente deportivo: la necesidad de un equipo competitivo para dejar bien puesto el nombre de Chile en la cancha.

De esta forma comienza el proceso liderado por el Director Técnico Fernando Riera. En este periodo el público tiene la costumbre de calificar a la Selección Chilena por su desempeño y actitud más que por el resultado por sí solo. Tal como ocurrió en 1952 y 1955, los jugadores podían irse aplaudidos incluso después de una dura derrota o abucheados tras una cómoda victoria, como ocurriría a pocos días de que comience el Mundial.

Riera conoce el paladar del hincha y lo advierte poco tiempo después de hacerse cargo del seleccionado chileno, cuando tras caer por 6-1 frente a Argentina en Buenos Aires, en uno de sus primeros partidos dirigidos, dice en camarines a sus jugadores: “Muchachos, en tres años más vamos a jugar un Mundial. El público no nos permitiría jamás defendernos, así que vamos a salir a atacar a los rivales estemos donde estemos”⁷, según recuerda el defensor Sergio Navarro en el libro *La Roja, Historias de Copa América* del periodista Carlos González Lucay.

Esta idea se mantiene durante los casi cuatro años de intensa preparación, lo que deriva en un vaivén de reacciones del público según cómo se va expresando esa idea de juego en la cancha. La imposibilidad de ver o escuchar los partidos en el exterior hace que el hincha solo tenga como referencia los resultados y las crónicas escritas, dificultando su juicio y entregando mayor responsabilidad al modo en cómo los principales periódicos se refieren a los partidos.

Hugo Herrera tenía 11 años cuando se anunció el Mundial en Chile, se considera un fanático del fútbol desde que tiene memoria y reconoce haber llorado con la final perdida frente a Argentina en 1955. No le gusta ningún equipo en particular y es un ejemplo del espíritu deportivo

⁷Carlos González, Braian Quezada. (2015). *La Roja, Historias de Copa América*, p. 160.

de otrora, donde solo espera ver un buen juego, limpio, y ojalá con los chilenos como vencedores en caso de jugar entre selecciones o internacionalmente a nivel de clubes.

Al conocer la noticia de la cita mundialista en nuestro país le surgió la idea de estudiar Periodismo, “para entrar al estadio gratis en el Mundial”, dice. Sueño que finalmente no pudo cumplir. Sin embargo, como hincha asistió al estadio a ver a la Selección cada vez que pudo en los partidos amistosos previos al campeonato. “En aquellos años la opción era esa o pegarse a la radio”, cuenta Hugo, que posteriormente se desempeñó como jugador y Presidente del Club Deportivo Manuel Rodríguez, representativo de Conchalí, mientras ejercía su profesión de contador.

Carlos González, periodista que investigó a fondo la historia de la Selección Chilena para escribir los libros *La Roja, Historias de Selección* y *La Roja, Historias de Copa América*, advierte que la relación entre los jugadores y los hinchas “era muy distinta a la que se puede vivir hoy. Los jugadores de fútbol no ganaban los millones que ganan ahora, y en el fondo eran uno más en la sociedad. Muchos no tenían autos, andaban en micro y era hasta común encontrárselos en los barrios. Eso marca una cercanía y te mantiene los pies siempre sobre la tierra”.

Esto es ratificado por Hugo Herrera, quien agrega que también era común que luego de los partidos los jugadores fueran hacia las “picadas”, lugares tradicionales de comida a un precio accesible, donde coincidían con los hinchas y compartían como uno más.

El sociólogo especialista en el área deportiva, Andrés Parra, explica que “hay un tema amateur de los jugadores que, por ejemplo, tenían otros oficios, entonces el futbolista era tu vecino o te lo encontrabas en otros lados. Para el hincha lo importante era representar bien al país porque se sentía orgulloso de ser una República organizada”. Recalca, como ejemplo, el apoyo unánime que recibía un club nacional al enfrentar a uno extranjero, “todos querían que le fuera bien, eso se ha ido perdiendo”.

En los primeros encuentros con el “Tata” Riera como D.T la reprobación es absoluta, el equipo demuestra no conocerse y falta de adaptación al planteamiento que el nuevo técnico quiere establecer, conceptos que se trasladan de la cancha a la prensa y de la prensa a los hinchas.

Por contraparte, en el Sudamericano de 1959 la Selección termina quinta de siete participantes, pero es recibida entre aplausos en el aeropuerto de Cerrillos, ¿el motivo? había

logrado sobreponerse a tres derrotas iniciales, dos de ellas por goleada, para conseguir luego un empate y dos triunfos. Actitud que el hincha cree digna de ese reconocimiento.

“Era un espíritu distinto, también ayudado por las crónicas de la época. El periodismo de esa época era muy de ensalzar este tipo de cosas. Rescatar las virtudes y darles tintes un poco épicos a los personajes”, dice González.

El proceso preparatorio para el Mundial de 1962 incluye una serie de partidos en tierras europeas, y la búsqueda de amistosos con los mejores equipos posibles con el fin de someter a sus jugadores a rivales equivalentes a los que se enfrentaría en la cita mundialista. La categoría de los rivales y la implementación de una nueva filosofía de juego impulsada por Riera deriva en enormes goleadas en contra, como la ya mencionada frente a Argentina, un 0-7 ante Brasil en septiembre de 1959 y un 0-6 por parte de Francia en marzo de 1960. Su proceso no está exento de detractores, pero aun así se mantiene.

Un total de 20 derrotas, 7 empates y 13 triunfos durante el periodo que comprende desde febrero de 1959 hasta mayo de 1962 mantienen aterrizadas las expectativas respecto a las posibilidades de avanzar en el torneo del cual se es anfitrión, más aún considerando el duro grupo sorteado junto a tres europeos: Alemania, Italia y Suiza.

Los jugadores se trazan como objetivo inicial superar la fase de grupos, mientras que el hincha ve con poco optimismo esa posibilidad, pero pide que la Selección cumpla con buenos partidos.

A tan solo un mes del Mundial Chile gana 2-0 a un débil Club Atlético Huracán de Argentina, pero el equipo se retira entre abucheos luego de mostrar evidentes signos de cansancio y mal juego durante todo el segundo tiempo.

Tras esta reprobada victoria, es el mismo Fernando Riera quien reacciona indignado por el actuar de la gente en el Estadio Nacional, “el rival número uno que tenemos en casa es nuestro público. La verdad es que abruma su reacción (...) no hay derecho a que se baje la moral a los muchachos hostilizándolos de esta manera”⁸, dice Riera, olvidando las palabras que él mismo había augurado tres años atrás en Buenos Aires. Los jugadores comparten la opinión del D.T.

⁸Estadio, 26 de abril de 1962.

Ante esta situación, la revista *Estadio* utiliza su editorial para definir y avalar el rol del hincha: “*El público es una especie de contralor, vehemente a veces, equivocado a menudo, pero con esa interesante función fiscalizadora que se traduce en sus manifestaciones (...) su reprobación es su colaboración al trabajo en que todos están empeñados (...) lejos de irritar esta reacción debiera ser un incentivo, un estimulante poderoso*”⁹, se señala.

En el mismo texto se descarta absolutamente que Chile cuente con un hincha cuya respuesta dependa de los resultados favorables. “*No creemos que el público nuestro sea exitista, que sólo esté con el equipo cuando gana. No hace mucho dio una demostración de poseer más amplitud de la que se le supone, cuando esa misma Selección, vencida por los soviéticos, abandonó el campo entre aplausos que premiaban un comedido satisfactorio. La misma reacción hubo en las tribunas cuando se perdió con Brasil*”¹⁰, argumenta.

Efectivamente en mayo de 1961, Brasil llegó a Chile para disputar la “Copa O’Higgins”, donde pese a las derrotas por 1-2 y 0-1 el público chileno se retiró conforme con la actuación del equipo. Lo mismo ocurre meses más tarde, cuando en noviembre vuelve a caer 0-1, pero esta vez ante Unión Soviética.

El magno evento futbolístico se acerca y para marzo de 1962 ya no quedan abonos para los partidos que albergaría el Estadio Nacional durante el torneo. La venta comienza dos años antes, con modalidad de pago en cuotas, lo que facilita la posibilidad de que personas con menos recursos pueda adquirir el suyo. Cada abono corresponde a la totalidad de partidos que se jugarían en cada una de las cuatro sedes: Santiago, Arica, Rancagua y Viña del Mar.

Para el principal recinto del país el paquete de entradas con derecho a diez partidos, incluida la final y el partido por el tercer lugar, tiene un valor de 51 E° (escudos) en el sector de galerías sur y norte, lo que equivale a aproximadamente \$51.000 en la actualidad. Ubicarse en tribuna Andes costaba 135 E°, equivalente a \$136.500, y en tribuna Pacífico el valor es de 169 E°, es decir, \$171.000 de ahora¹¹.

⁹ Idem.

¹⁰ Idem.

¹¹ En el libro *1962*, de Daniel Matamala, el autor realiza la conversión de escudos a pesos actuales y le agrega la variable del costo de vida en 1962 en comparación con el presente. Considerando que la publicación es del 2010, y para efectos de tener un número más actualizado en este reportaje, a ese valor se le aplicó el ajuste de IPC correspondiente.

Hugo Herrera, que junto a sus amigos del barrio asistió a la mayoría de los partidos de la Selección Chilena de aquellos años, señala que “el público era pura gente de trabajo, de oficinas, obreros, empleados. Creo que del barrio alto era menos gente, el fútbol siempre se ha caracterizado por la clase más baja. Por ejemplo, entre los jugadores, Alberto ‘Tito’ Fouillioux era un caso excepcional”, dice sobre el ídolo de Universidad Católica, que proviene de una clase más acomodada.

Quienes no van a los estadios protagonizan el boom de la televisión en nuestro país. Se calcula que cerca de 20.000 aparatos entran a Chile con motivo del Mundial de fútbol, y muchos más quedaron encargados, pero no alcanzan a llegar para la cita mundialista.

Los publicistas aprovechan la instancia para impulsar la venta de estos televisores, como la marca Westinghouse que invierte en un anuncio a página completa publicado en los periódicos durante los primeros meses de 1962: “Vea el Mundial en su casa, reserve a tiempo su televisor”¹², dice con letras grandes. Agrega “sin colas, sin frío, sin lluvias”, destacando ventajas respecto a ir al estadio. En la imagen se ve una familia en torno a un televisor que muestra un partido de fútbol.

Habitualmente se habla de una TV por barrio, ya que es considerado un lujo. Pero para ver los partidos los hinchas no solo se arriman a la casa del vecino, los dueños de restaurantes también ponen televisores para atraer al público. Además, se instalan en algunas plazas e incluso en distintas cárceles del país.

En su texto *Historia de la TV en Chile*, María de la Luz Hurtado explica este fenómeno señalando que “*para un país aislado al que le es difícil alcanzar los centros mundiales, y en épocas en que la comunicación audiovisual cinética era muy inaccesible, la curiosidad por ‘ver’ a los rusos, checos, alemanes o brasileños era muy grande. Por la naturaleza de este deporte, el lenguaje audiovisual era por cierto el más adecuado para cubrir el evento en proyección simultánea, sobrepasando a la radio*”¹³.

Agrega que la televisión cumplió un rol fundamental a la hora de unir un país en torno a un mismo evento, y más específicamente al equipo de fútbol representativo de Chile. “*El intenso*

¹² Estadio, 19 de abril de 1962.

¹³ María de la Luz Hurtado, Paula Edwards, Rafael Guilisastí. (1989). *Historia de la TV en Chile*, p. 85.

proceso de identificación e integración nacional que significó el triunfo de la Selección Chilena en este Mundial (tercer lugar) y que conmovió a personas de todos los estratos sociales, en un esfuerzo Estado-sociedad civil de pleno consenso y adhesión, se vivió para muchos a través de su primera experiencia televisiva, y casi siempre en un ámbito colectivo.”¹⁴

Análisis que coincide con el realizado anteriormente por Mario Oyarzún en 1968, cuando en su seminario de título “*Televisión en Chile*”, advierte que “*se produjo una experiencia colectiva de recepción de la televisión al momento de su incipiente masificación. Para muchos, su primera experiencia de recepción televisiva se dio en este contexto grupal, el que acentuaba la emoción de seguir las alternativas de las competencias deportivas y en especial, la de avivar un ‘gol de Chile’*”¹⁵.

Lógicamente el hincha nacional deseaba un triunfo de su Selección, pero el Mundial era una instancia única para ver de cerca a jugadores que brillaban en los mejores equipos del mundo y de quienes solo se tenían referencias en fotos de revistas, junto a la crónica de sus extraordinarias jugadas, atajadas y goles.

“Las expectativas eran simplemente que se llegara lo más alto que se pudiera, porque uno miraba a los otros equipos: Alemania, Inglaterra, Italia, y veía figuras en todos ellos”, dice Hugo, quien compraba habitualmente estas revistas.

Un acontecimiento importante es la llegada de Brasil a nuestro país, que congrega a casi 5 mil personas en el aeropuerto de Cerrillos, impulsados principalmente por la figura de Pelé. A España, comandada por Alfredo Di Stéfano la esperan casi 10 mil aficionados nacionales.

Es un periodo en el que el respeto hacia el contrincante es parte de la esencia del fútbol. Tal es así que a 15 días del inicio del Mundial la revista *Estadio* publica una edición extra, donde se incluye una nota titulada *Psicología del fútbol* que da cuenta cómo se entiende en el imaginario colectivo este deporte. “*El fútbol es civilización. ¿Por qué? Porque acepta, invita, admite y exige adversarios. No se concibe un juego de fútbol sin oposición (...) El equipo contrario, según la estricta concepción del juego, nunca es un enemigo que constituye un obstáculo o una amenaza: al contrario, mientras más elevadas sean las virtudes con que estos se ven adornados, más*

¹⁴ Estadio, 26 de abril de 1962.

¹⁵ Idem.

orgullosos estaremos de haberlos enfrentado”¹⁶. También destaca que “el espectador es, pues, a la vez un espectador y un crítico. Este doble papel espectador y crítico, es lo que resulta tan atractivo incluso a las mujeres”¹⁷.

El marketing busca aprovechar también la instancia, pero no logra cautivar a los aficionados. Solo los caramelos “Campeonato”, que adjuntan una lámina con los jugadores del Mundial coleccionables para pegar en un “álbum” que se venden aparte, tienen una recepción masiva. Se confeccionan también encendedores, ceniceros, insignias, banderines, calcetines y hasta un vino, pero ninguno de ellos entusiasma mucho al público, que prefiere enfocarse en lo que sucede dentro de la cancha.

Hugo Herrera recuerda haber coleccionado el álbum, “fue lo que más resultó, sobre todos los niños íbamos comprando y pegando las fotos que venían de los jugadores”, dice. También aclara que no existían cosas muy atractivas, “no es como ahora que en un par de días llenan de gorros, banderas gigantes y cosas súper elaboradas con los colores blanco, azul y rojo. Yo me compré una visera blanca que decía Chile no más”.

González pone en contexto esta escasa recepción de los hinchas. “Hay que ver la condición económica de un país que venía levantándose de un terremoto devastador. Además, el hincha no estaba acostumbrado a esto del *merchandising*”. El 22 de mayo de 1960 se produce el terremoto de Valdivia, que con una magnitud de 9.5 Richter es el más potente de la historia alguna vez registrado. Un desastre natural que afecta a más de dos millones de personas y llega a poner en jaque la posibilidad de continuar con la organización del Mundial de 1962, pero el proyecto finalmente sigue adelante.

Andrés Parra cuenta que durante esos años “Chile atraviesa un proceso de reconstrucción social identitaria”. Con motivo del Mundial se impulsa el aumento de infraestructura y comienzan los primeros atisbos de preocuparse por el desarrollo de hotelería y turismo, un ámbito totalmente desconocido hasta ese entonces.

Y llega el día. El 30 de mayo Chile debuta ante Suiza y espontáneamente se forma una aglomeración de hinchas que acompaña al bus de los jugadores en su recorrido desde el centro

¹⁶Estadio, 15 de mayo de 1962.

¹⁷Idem.

deportivo Juan Pinto Durán, ubicado en Macul, hasta el Estadio Nacional que se encuentra en Ñuñoa, sin saber que ese sería el debut de una práctica que con los años se transformaría en una de las tradiciones más arraigadas en cada uno de los partidos de La Roja.

El público asistente ingresa de manera ordenada y con anticipación al estadio, más que por necesidad –cada ticket correspondía a un asiento designado-, por ansiedad. Se puede entrar todo tipo de alimentos al recinto, lo que ayuda a pasar las horas previas al encuentro. También sirven los cojines rellenos con cáscaras de arroz que se entrega en algunos de los sectores al momento del ingreso, los mismos que en cada gol son lanzados al aire en señal de festejo.

El estadio se llena y la vista de las tribunas las hace ver como una enorme masa oscura, como se logra apreciar en fotografías tomadas por el periodista Hans Ehrmann disponibles en la Biblioteca Nacional, así como en instantáneas a color tomadas por el ciudadano Mario Castro¹⁸. En las instantáneas se distingue que la vestimenta tradicional para quien asiste al partido es principalmente de terno y sombrero para los hombres, y blusa con falda para las mujeres. Por lo tanto, predominan los colores café, negro y gris.

Solo otorgan tonos más vivos las miles de pequeñas banderas chilenas que flamean entusiastas en momentos claves, como cuando la Selección se asoma a la cancha o anota un gol. “Lo común era más bien un vestuario semiformal, algunos usaban corbata y otros no, pero siempre camisa y vestón o chaleco. No había nada rojo como ahora”, detalla Hugo.

Parra agrega que “el ambiente era muy familiar, de apoyo, pero no un ambiente nocivo. Además, presenciar el partido de pie era mal visto”. El sociólogo explica que “la década de los sesenta fue un periodo donde se valoraba mucho la vida social y nocturna, pero el fútbol era la fiesta más masiva. Una muestra de ello son los multitudinarios Clásicos Universitarios, pero el hincha era bien noble, no había divisiones y se podía compartir sin problemas”.

El libro “1962”, de Daniel Matamala, cuenta: “*el domingo previo a la inauguración de la Copa se organizó un exitoso ensayo general, para que cada fanático conociera su puesto*”¹⁹. Sin embargo, se aclara que “*en verdad al público chileno sólo le interesó lo que hacía su Selección:*

¹⁸ Mario Castro. (2016). Inéditas fotos a color muestran otra mirada del Mundial de Chile 1962. 2017, de Ferplei Sitio web: <http://ferplei.com/2016/04/ineditas-fotos-color-muestran-otra-mirada-del-mundial-de-chile-1962/>

¹⁹ Daniel Matamala (2010). 1962, p, 365.

el resto del torneo concitó similar expectación a la del campeonato local”²⁰. Lo que se produjo debido a al alto valor de las entradas y una notoria desorganización en la venta de estos tickets.

“Hoy, en víspera de una copa del mundo, al descorrer el telón podemos decir, entonces, que se cumplió. Que se cumplió de capitán a paje, y que esta quimera que parecía inalcanzable ha demostrado cuanto se puede conseguir cuando un pueblo joven, enérgico y optimista se une en una sola latencia, en un solo corazón”, son las palabras con las que el periodista Julio Martínez Prádanos da por inaugurado el Mundial en su transmisión radial.

En tanto, en su discurso oficial realizado en lo alto del Estadio Nacional, el Presidente Jorge Alessandri reconoce que “no es Chile una potencia de nota en el concierto deportivo mundial, pero su pueblo sí que es un entusiasta cultor de las diversas manifestaciones de la educación física y su público admira la destreza y la habilidad de aquellos que destacan en la práctica de estas actividades”²¹.

En el debut, Chile, que debe jugar con camiseta blanca, vence por 3-1 a Suiza, un rival que gracias a su orden defensivo es denominado “cerrojo suizo”, elevando el mérito del equipo nacional. Es la primera gran alegría para el pueblo chileno que se vuelca a las radios y a la incipiente televisión para estar al tanto del primer partido mundialista.

Hugo Herrera, ya con 17 años, vio ese partido en una iglesia a medio construir cerca de su casa, en Conchalí, donde se instaló un televisor y se cobraba una entrada que iría en beneficio de la institución religiosa.

Muchos hinchas envían telegramas de felicitaciones a la Selección Nacional, uno que se hizo famoso es el emitido por el grupo de reos de la cárcel de Valparaíso, luego de ese primer partido. "Felicitaciones Selección Chile. Queremos consejo para abrir cerrojo", escriben, haciendo alusión al mencionado estilo de juego defensivo del equipo europeo, el cual se logró doblegar.

El segundo partido enfrenta a Chile con Italia. La prensa, las autoridades locales y las internacionales recalcan constantemente la hospitalidad y calor humano del pueblo chileno con los equipos rivales y sus aficionados. Sin embargo, antes de este encuentro se genera un clima tenso de enemistad. El motivo es dos notas periodísticas publicadas en los medios de ese país

²⁰ Idem. p, 348.

²¹ ANFP, Federación de Fútbol de Chile. (2012). Nuestro Mundial, p. 59.

Corriere della Sera y *Il Resto del Carlino*, realizadas por italianos corresponsales en Chile que llegan con anticipación a cubrir el Mundial.

Una de ellas señala sobre Santiago que *“la realidad de esta capital, que es el símbolo triste de uno de los países subdesarrollados del mundo y afligido por todos los males posibles: desnutrición, prostitución, analfabetismo, alcoholismo, miseria...”*²², adjetivos que no están muy distantes de la realidad, ya que se estima que cerca de un 17% de la población en 1962 es analfabeta, pero que caen mal en una población entusiasta con el torneo y amable con los pocos turistas que llegan a Chile para apoyar a sus respectivas selecciones.

Con este clima los dos equipos salen a la cancha del Estadio Nacional para enfrentar su segundo partido. Luego del saludo inicial los jugadores visitantes intentan calmar las pifias del público acercándose a las tribunas para entregar claveles como señal de reconciliación, pero la propuesta no es del todo aceptada. Tampoco ayuda la actitud violenta de los jugadores una vez iniciado el partido, lo que se traduce en la rápida expulsión del italiano Giorgio Ferrini a los 8' y la posterior táctica defensiva que adoptan los europeos tras quedar con un hombre menos en cancha. Las constantes faltas y los pases entre defensas y arquero marcan el cotejo, siendo constantemente reprobados desde las tribunas.

A este partido se le denominó “la batalla de Santiago” por su gran cantidad de agresiones, y si bien el triunfo 2-0 gracias a los goles de Jaime Ramírez y Jorge Toro clasifica de ronda a Chile, la prensa no pasa por alto lo sucedido en el Estadio Nacional. *“No hubo un solo espectador chileno que haya saboreado el triunfo del once local sin un profundo dejo de amargura. Esta clase de espectáculos no nos gustan. No están de acuerdo con el concepto que tenemos de deporte, ni con lo que admiramos en él”*²³, señala *Estadio*.

A diferencia del rugido de felicidad luego de conseguir los primeros dos puntos, el final del partido contra Italia es distinto: pasado la mitad de la cancha Honorino Landa encara y Sandro Salvadore lo frena en seco, luego se suma Umberto Maschio para comenzar una nueva gresca, la última del partido, ya que el árbitro previendo un desorden mayor, decide finalizar el encuentro entre los murmullos del público.

²²ANFP, Federación de Fútbol de Chile. (2012). Nuestro Mundial, p. 81.

²³Estadio, 7 de junio de 1962.

“Cuando terminó ese partido creo que el pueblo chileno comenzó a creer en el equipo”²⁴, diría el defensor y capitán, Sergio Navarro, 50 años después en una entrevista con el periodista Juan Manuel Ramírez. La gira europea impulsada por Riera cumple su primer objetivo: los espectadores se ven sorprendidos por el estilo de juego físico y defensivo del conjunto italiano, pero los jugadores chilenos demuestran estar preparados y superan de buena forma a un equipo que llegaba con la idea de lograr el título.

Para dirimir el primer y segundo lugar del grupo 2, Chile y Alemania se enfrentan en el último partido del grupo. Hugo recibe inesperadamente una entrada de regalo por parte de su primo, luego que el padre de este falleciera en los días previos al partido.

Recuerda haber tomado una micro hasta Mapocho y luego oír que vociferaban “al estadio, al estadio”. No llegó con tanta anticipación, buscó su numeración en la galería norte y se instaló. “Me acuerdo que las personas a mi alrededor ya se conocían porque se habían visto los dos partidos anteriores. Yo fui solo, pero fue fácil hacerme amigo de los que estaban a mi lado”, dice.

Cuenta que los momentos de mayor entusiasmo ocurrían cuando Jorge Yuraidini, quien se convertiría en todo un personaje, tocaba la trompeta y gritaba “Atención, barra” y encabezaba el Ceacheí. Reconoce que, a su parecer, “el hincha chileno no era muy efusivo, muchas veces era el equipo el que terminaba levantándolo”. Carlos González, por su parte, califica el comportamiento del público en el estadio como “entusiasta, muy respetuoso y con un fervor distinto”.

En 1961, en un partido amistoso los chilenos habían vencido 3-1 a Alemania, por lo que existe ilusión de poder repetir un resultado similar, pero los europeos son superiores y ganan por 2-0 con goles de Szymaniak y UweSeller. Sin embargo, quienes asisten al partido consideran que el combinado nacional realizó una buena actuación y despide el partido con aplausos.

“Para quienes han propalado a todos los vientos que existe en este país un nacionalismo enfermizo y que el público es fanático sin medida, ahí está el categórico desmentido con la actitud observada en el primer match que se perdió. El aficionado estimuló ruidosamente al cuadro nacional. Y si demostró desaliento al producirse la segunda la segunda conquista alemana, no escatimó sus aplausos para Uwe Seeler en premio a su espectacular y afortunada

²⁴ANFP, Federación de Fútbol de Chile. (2012). Nuestro Mundial, p. 99.

intervención”²⁵, se recoge en la revista *Estadio* en un recuadro cuyo título aseguraba: “sabemos perder”.

En el mencionado artículo se valida y celebra este tipo actitudes por parte de los aficionados: “*la reacción corresponde precisamente a un público que sabe perder porque tiene cultura deportiva*”²⁶.

El inconveniente ocurrido con la Selección Italiana tiene su último capítulo cuando *La Azurra* sale a enfrentar a Suiza en el tercer partido con mayoría del público chileno en las gradas. Según consigna la prensa de la época existió una reconciliación en gran parte gracias a las características propias del hincha chileno.

“*Cuando el jueves pasado salió Italia a disputar su match de despedida, recibió el cordial saludo del aficionado chileno, que ni es nacionalista exacerbado, que no es fanático enfermizo, que no es rencoroso patológico. Nuestro pueblo es altivo, pero sentimental*”²⁷, dice *Estadio* en una de sus páginas dedicadas a seguir en detalle lo que ocurría con el Mundial de fútbol.

Los Cuartos de Final emparejan a Chile con la URSS, partido a disputarse en la ciudad de Arica. Lev Yashin, “la araña negra”, es una de las figuras mundiales que genera expectación entre los hinchas nacionales, pero el portero no hace un buen campeonato y genera decepción en ese sentido.

Leonel Sánchez y Eladio Rojas anotan con alguna complicidad del guardameta soviético y dan el triunfo a la Selección Nacional. Igor Chislenko había conseguido el empate transitorio, por lo que el resultado final queda en un ajustado 2-1.

Al día siguiente cientos de hinchas se acercan al aeropuerto de Santiago para recibir a la Selección. “*Desde las primeras horas de la tarde, numeroso público llegó al aeropuerto de Los Cerrillos y a medida que se aproximaba la hora del arribo de la delegación, la muchedumbre fue aumentando en demostración de la euforia despertada por la actuación de nuestro equipo representativo*”²⁸, consigna *El Mercurio*.

²⁵ *Estadio*, 14 de junio de 1962.

²⁶ *Idem*.

²⁷ *Idem*.

²⁸ *El Mercurio*, 12 de junio de 1962.

“El dos a uno de esa tarde desató un carnaval de alegría en todo el país. (...) Una multitud fue a esperar a los jugadores al remozado aeropuerto de Los Cerrillos y se bailó hasta tarde en el centro y en los barrios de Santiago. Microbuses mostraban leyendas pintadas en sus vidrios que decían ‘Tinto 2, Vodka 1’. Algunos taxis imitaron el ejemplo y llevaron la parodia a las elecciones presidenciales que se acercaban: ‘Frei 2, Allende 1’”²⁹, agrega a modo de anécdota el reconocido periodista Edgardo Marín.

El miércoles 16 de junio Chile y Brasil animan la semifinal más atractiva, por la otra llave se enfrentan Checoslovaquia y Yugoslavia. “Día laboral, pero pareció festivo. Se detuvo el país, después de almuerzo, y toda la gente se instaló frente a los televisores a mirar el partido o se acercó a un aparato de radio para escuchar el relato”³⁰, detalla Marín en su texto *“Historia del deporte chileno”*.

Rápidamente se habla del partido más importante en la historia de la Selección Chilena, se trata de una semifinal de Mundial ante el vigente campeón. Incluso es el partido con mayor convocatoria del campeonato: 76.527 asistentes.

Distintas crónicas coinciden en que fue el partido mejor jugado por el combinado nacional. Sin embargo, Chile nunca está cerca del triunfo. A los 9’ y 32’ Garrincha anota para Brasil, y aunque Jorge Toro ilusiona con un tiro libre al ángulo a pocos minutos del final del primer tiempo, Vavá pone rápidamente el 3-1 a los 2’ del complemento. Leonel Sánchez alcanza a descontar por segunda vez, pero nuevamente Vavá pone el 4-2 definitivo.

*“Con el pitazo final, los protagonistas se saludaron amistosamente en la cancha y el público aplaudió a los dos equipos. Los jugadores brasileños tomaron una bandera chilena por sus bordes y dieron con ella la vuelta olímpica en medio de una ovación”*³¹, narra la crónica. Una muestra más del espíritu deportivo que predomina en estos años.

Los hinchas se resignan a la derrota ante el poderoso Brasil, pero rápidamente se entusiasman con la posibilidad de obtener el tercer lugar, puesto más que honroso para la Selección Chilena, pero antes deben vencer a Yugoslavia.

²⁹ Edgardo Marín. (2007). Historia del deporte chileno, p. 230.

³⁰ Idem. p. 231.

³¹ Idem.

El partido no se presenta sencillo para Chile, una serie de infortunios y lesiones merman en el rendimiento del equipo, que termina con Carlos Campos, Jorge Toro y Manuel Rodríguez visiblemente rengueando, pero aún en el terreno de juego. En el ambiente hay un nervio generalizado en los espectadores, ya que en caso de empate corresponde jugar un alargue de 30 minutos, lo que prácticamente sentenciaría el encuentro a favor de Yugoslavia debido al debilitado físico de los chilenos.

Desde las tribunas se escuchan pausados “Ceacheí” y constantes murmullos, con un coro de voces que aumenta en cada llegada a los arcos, pero el 0-0 se mantiene.

A los 89’ Eladio Rojas remata de media distancia, a pocos metros del área rival. Un tiro sin mucha potencia, pero que se ve beneficiado por el desvío en el pie de un defensor rival, descoloca al portero y provoca una explosión de alegría en el Estadio Nacional y en todo el país. Pasan breves minutos, el árbitro decreta el final del partido y Chile gana 1-0, quedándose con el histórico tercer lugar.

Tras el encuentro los jugadores dan una vuelta olímpica, mientras el público los saluda con pañuelos blancos. *“Explosión popular con una vuelta olímpica de los once muchachos que habían llevado la camiseta chilena al tercer lugar en el Campeonato Mundial. Aplausos y pañuelos blancos agitándose en el adiós cariñoso y agradecido de un público que necesitaba una actuación así del deporte más popular”*³², recoge el libro *“Nuestro Mundial”*,

“Nunca se había vivido un momento como el de esa tarde con Yugoslavia, en que un pueblo salió a la calle y todos fuimos felices”³³, recordaría el portero Misael Escuti en el mismo texto recopilatorio.

Las casi 70 mil personas no se mueven del estadio aún pasado varios minutos de finalizado el encuentro y piden de vuelta a Fernando Riera, que tras el pitazo final se había dirigido rápidamente a camarines. El D.T complace a su público y se asoma hasta el centro del campo para saludar.

Ya finalizado el torneo el balance es positivo. Si bien hubo muchas dificultades económicas y de infraestructura para llevar a cabo el Mundial, con especial mención a las consecuencias del

³² ANFP, Federación de Fútbol de Chile. (2012). *Nuestro Mundial*, p. 86.

³³ *Idem*. p. 95.

terremoto de Valdivia en 1960, hay una sensación colectiva de que se cumplió a cabalidad con el objetivo.

Los buenos resultados del equipo chileno ayudan a fortalecer un sentimiento de unidad nacional en torno al fútbol, lo que abarca el largo territorio de nuestro país y trasciende las diferencias socioeconómicas del momento. Un aspecto que trata la revista *Estadio* en la edición siguiente al término del campeonato: *“Tendremos mucho que recordar. Recordar a nuestro pueblo, exuberante en sus horas de triunfos, sereno y justiciero en sus derrotas. Recordar señoras cargada de apellidos o humildes señoras proletarias, unidas por las mismas alegrías y las mismas ilusiones (...) En la modesta cena de la mesa obrera y en el encumbrado cóctel-canasta del barrio alto, por primera vez las charlas eran las mismas, las palabras parecidas, los nombres iguales. Jaime Ramírez era tan héroe aquí como allá. Tal vez nunca los hombres de la FIFA pensaron que sus deseos de difundir el fútbol iban a alcanzar en nuestro sueño tamañas proyecciones”*³⁴.

Lo último tiene relación con el artículo 10 de los estatutos de la FIFA, que señalaba que la Copa Jules Rimet debía fomentar el fútbol en los países poco desarrollados. En ese sentido, el objetivo parece estar cumplido. *“Chile ha recogido la semilla. Vibró con el fútbol de arriba abajo, de sur a norte, desde los duros picos cordilleranos hasta la áspera costa nacional. Magistrados, legisladores, hasta el propio Presidente de la República, todos estaban preocupados de la suerte del equipo chileno, todos eran hinchas fervorosos, hacían pronósticos, tenían sus preferidos, discutían tácticas y estilos”*³⁵, destaca la revista *Estadio*.

Según indicó el censo de población y vivienda efectuado en 1960, en Chile había 7 millones 628 mil 138 habitantes, y para 1962 la población bordearía los 8 millones de personas. La Selección Chilena fue tema obligado en el país y extendió el fútbol a territorios a los que no había llegado antes, llamando la atención incluso de personas que no estaban familiarizadas con este deporte, al menos, durante los 19 días en los que se desarrolló el Mundial de Chile 1962.

“Chile se paralizaba para cada partido, incluso señoras que jamás habían visto un partido de fútbol y no entendían nada, estaban ahí gritando por Chile. Siempre el deporte ha unido a la gente acá en nuestro país. Todos hablaban del Mundial”, concluye Hugo Herrera.

³⁴ *Estadio*, 28 de junio de 1962.

³⁵ *Idem*.

Sobre este proceso Edgardo Marín valora que “la seriedad alcanzada por el fútbol como profesión lo hizo aspiración de miles de niños y jóvenes que vieron en él un medio relativamente fácil de subsistencia”³⁶.

Sin embargo, acusa que “sobre expectativas más emocionales que reales, se diseñó un fútbol local alejado de sus verdaderas posibilidades. Los presupuestos del público no fueron acertados y los costos del espectáculo subieron más allá de la capacidad económica del aficionado”³⁷. Lo que llevó a una decadencia del espectáculo a nivel Selección durante los años venideros.

De todas formas, los jugadores se convierten en héroes nacionales y se mantienen como referentes de éxito hasta el día de hoy. Tanto es así, que “una encuesta realizada a comienzos de los ’90 para determinar los cien momentos más importantes del deporte chileno consignó que el Mundial de Fútbol de 1962 constituía el episodio más atrayente e inolvidable para la mayoría de los chilenos”³⁸. Los resultados fueron llevados al libro “*Los más grandes momentos del deporte nacional*”, en 1993, que tiene al Mundial de 1962 como protagonista.

³⁶ Edgardo Marín. (1985). *La Roja de Todos*, p.141.

³⁷ Idem.

³⁸ Edgardo Marín. (2007). *Historia del deporte chileno*, p. 194.

1982: EL FRACASO

Tras el Mundial organizado en Chile, donde alcanza el tercer lugar, la Selección Nacional se aleja de los puestos de avanzada en los distintos torneos que disputó. Clasificó a los Campeonatos del Mundo de Inglaterra 1966 y Alemania 1974, pero en ambos se queda en la fase de grupos con uno y dos puntos respectivamente. Mientras que en Copa América lo más honroso es un tercer lugar en la edición de 1967, disputada en Uruguay.

La no clasificación de Chile al Mundial de Argentina 1978 le cuesta el puesto al Director Técnico Caupolicán Peña. Además, a principios de 1979 termina abruptamente el periodo del general subdirector de Carabineros, Eduardo Gordon, a la cabeza de la Asociación Central de Fútbol (ACF) luego que se descubrieran pasaportes adulterados en la Selección juvenil que viajó a disputar el sudamericano de esa categoría en Paysandú, Uruguay.

De esta manera asume Abel Alonso como nuevo presidente de la ACF, quien anuncia de inmediato la petición de facultades extraordinarias y una serie de medidas para salir de un estado de cosas insostenibles, entre ellas, el mejoramiento de las asistencias, ya que su idea es que “al aficionado hay que facilitarles su concurrencia a las canchas, incentivar su hinchismo”, para lo cual debe mejorar el espectáculo deportivo. “Hay que hablarles claro a los entrenadores y a los jugadores sobre la responsabilidad que tienen frente al público”³⁹, dice Alonso una vez en la presidencia.

Se escoge a Luis Santibáñez como Director Técnico de la Selección. El “Gordo”, apodado justificado en su imponente físico, había sido campeón con San Felipe en el ascenso de 1970 e inmediatamente repitió el título en Primera División. Luego dirigió a Unión Española, a quien saca campeón en 1973, 1975 y 1977, además de llevar al equipo de Santa Laura a la final de la Copa Libertadores.

Con ese cartel, Santibáñez recibe la confianza de Alonso, con quien había trabajado en Unión Española, y es puesto a prueba en la Copa América de 1979. Chile pierde la final contra

³⁹Edgardo Marín. (1985). La Roja de Todos, p.182.

Paraguay, pero consigue un meritorio segundo lugar que lo respalda y le vale ser ratificado como el D.T que buscará llevar a La Roja al Mundial de España 1982.

“Hombre eminentemente práctico, ciento por ciento ‘resultadista’, Santibáñez choca pronto con el hincha, que le reprocha implantar en la Selección un esquema timorato, ultraconservador. En términos futboleros vulgares, un ‘estilo ratón’⁴⁰, señala Marín.

Cuando empiezan a caer las primeras críticas es el mismo Santibáñez quien explica su filosofía de juego, la que busca implantar en la Selección Chilena para conseguir la clasificación. “En el fútbol de hoy lo único que prevalece es el resultado, y luchar por él y obtenerlo por cualquier vía que el reglamento permita es siempre válido. Lo otro sigue siendo muy lírico, muy romántico, pero absolutamente alejado de las exigencias imperantes. ¿Nos estamos entendiendo?, ¿o no?”⁴¹, escribe en un desafiante comunicado.

Para “Locutín”, como lo llaman por su incansable capacidad de hablar, las críticas no hacen más que destruir la tranquilidad del trabajo que se está realizando. “El que está en contra mía, está en contra de la Selección, y el que está en contra de la Selección, está en contra de Chile”⁴², expresa Santibáñez sin ambages.

Con esta diferencia de opiniones como principal factor se empieza generar un duelo de ida y vuelta entre el D.T. y parte de la prensa, el que duraría todo su periodo a cargo de la Selección. Los periodistas más consagrados son considerados los enemigos públicos número uno de la Selección, mientras que los menos conocidos son denominados “ratones de cola pelada”.

En esta nueva era, con Alonso a la cabeza y Santibáñez en la banca técnica, comienzan a aparecer factores que van más allá de la cancha. El compilado de Edgardo Marín continúa, “eran los tiempos en que dejábamos definitivamente atrás nuestra ingenuidad deportiva. Uruguayos y argentinos nos ganaban siempre no por ser mejores, sino por ser más “vivos”. Para competir en igualdad de condiciones, entonces, había que ser tanto o más vivos que ellos”⁴³, dice.

Se llevan a cabo ciertas prácticas poco decorosas, tales como meter ruido fuera de los hoteles de concentración de los rivales, enviar mujeres hacia sus habitaciones, hacer que el bus que

⁴⁰ Edgardo Marín. (2007). Historia del deporte chileno, p. 352.

⁴¹ Estadio, 11 de julio de 1979.

⁴² Carlos González, Braian Quezada, Luis Navarrete (2014). La Roja, Historias de Selección, p. 100.

⁴³ Edgardo Marín. (2007). Historia del deporte chileno, p. 353.

transporta al equipo contrario alargue innecesariamente el recorrido hacia el estadio u obligar al equipo rival a entrar primero a la cancha para que reciba las pifias del público y ya se encuentre en el césped una vez que el estadio resuene y vibre con el ingreso de la Selección Chilena. De esta forma adquiere relevancia ejercer la “localía”, en el sentido de aprovechar ciertos factores de organización y la presión que el público pudiera ejercer desde las tribunas.

“Está eso, muy de la dictadura, de conseguir las cosas a como dé lugar”, acota Carlos González. Una idea que profundiza Andrés Parra: “en todo régimen dictatorial se trata de demostrar superioridad a través del deporte. Es un tema muy importante el de la identidad y el nacionalismo”. Para el experto es una época en que el espíritu de valores deportivos está prácticamente ausente no solo en Chile, sino que a nivel latinoamericano. “En ese sentido es una época más bien oscura”, concluye.

En las eliminatorias para España 82 Chile queda agrupado junto a Paraguay y Ecuador, y el “resultadismo” de Santibáñez cumple su objetivo: logra la clasificación de manera invicta, aunque con un juego lejos de complacer la vista de los hinchas.

Luego de empatar en Guayaquil y ganar en Asunción, Chile tiene la posibilidad de clasificar con una fecha de anticipación cuando recibe a Ecuador en el Estadio Nacional. El partido paraliza al país, y si en partidos anteriores el promedio de hinchas que asistían a ver a la Selección era de 60 mil personas, para esta jornada el coliseo se llena con 80 mil.

Los medios de comunicación también acusan la importancia y realizan una transmisión especial: las casetas destinadas a la prensa no son suficientes y se deben habilitar oficinas de la administración del recinto para acoger algunas emisoras. La TV arrienda aviones y helicópteros para obtener imágenes aéreas, y el entrenador vigente campeón del mundo con Argentina, Cesar Luis Menotti, es contratado como comentarista.

El estadio luce repleto y multicolor. La tenuta más común para asistir a un partido de la Selección es la denominada “sport”, es decir, ropa cómoda, informal y de colores varios. Si bien no predomina el rojo, sí se utilizan accesorios como banderas y gorros con los colores nacionales.

“Los jugadores chilenos realmente sintieron el impacto de ser responsables de las ilusiones de un país entero. El recibimiento que le dieron al bus por las calles que llevaban al estadio y el espectáculo impresionante que los recibió a entrar a la cancha terminó por pesarles

demasiado”⁴⁴, escribe en la crónica del encuentro la novel revista *Deporte Total*, que aprovecha la efervescencia existente por la clasificación para lanzar su primera edición.

En el texto, la revista marca el contraste que hay entre el espectáculo en las gradas y lo demostrado en cancha. Nuevamente sin brillar, y con mucho sufrimiento, Chile logra un triunfo por 2-0 que le da la clasificación al Mundial de España 1982.

De todas formas, todo el país se volcó a las calles para celebrar el logro que se había negado en 1978, como es costumbre tras algún hito de La Roja, hay bocinazos y celebración hasta la madrugada. “La mano para Santibáñez venía mala, pero en las Clasificatorias fue todo increíble. Nadie podría haber tenido reproches”, dice Aldo Schiappacasse, quien hacía sus primeras armas en el periodismo.

El comunicador cree que había una cierta ingenuidad del público de los 80, que no se condice con el más actual. Al respecto, Parra cree que “era un momento crítico en el país y se hacía necesario unirlo en torno a algo, ya sea el color rojo o compartir un mismo tema en la mesa, pese a la polarización del momento”.

Schiappacasse recuerda que “a comienzos de los ‘80 tenías muy pocas opciones de estar en una masa, no había ninguna concentración de gente, no había conciertos, no había manera de juntarse más de 10 personas, estaba prohibido. Entonces, en una época en que la masividad estaba absolutamente en retirada, que te encontraras en un estadio que tenía capacidad para 80 mil personas era una cuestión grandiosa. Te sentías parte de algo en un país donde mucha gente no se sentía parte de nada”.

La idea de Abel Alonso de “incentivar el hinchismo” se traduce en una mayor participación del público, que comienza a ganar relevancia y adoptar nuevas formas de expresar su fanatismo, más similares a los países del atlántico. “Los chilenos se pasaron. Jamás había visto tanta gente junta y tan entusiasta como ésta”⁴⁵, comenta tras el partido el jugador ecuatoriano José Luis Rodríguez.

Para el D.T de Ecuador, Juan Eduardo Hohberg, el público adquiere tal relevancia que aparece como un factor de mérito para la clasificación del Mundial, mezclando el entusiasmo de la gente

⁴⁴ *Deporte Total*, 16 de junio de 1981.

⁴⁵ *Idem*.

con el rendimiento de la cancha. “Un equipo que cuenta con tan impresionante respaldo de público merece estar en un mundial”⁴⁶, opina.

Según Schiappacasse “el hinchismo no se logra cabalmente porque, como suele ocurrir, a los partidos de la Selección va otro público, otro tipo de persona, y lo que trataron de hacer era que hubiera música y bulla constante. Eso no se logró ni con un bombo, ni con vuvuzelas, ni cornetas, sino que llevaron a la orquesta de Juan Azúa, que se sentaba arriba de la puerta Marathon y tocaba durante el partido”.

Una semana luego de la clasificación ya salen los anuncios que invitan a seguir a la Selección: “Aseguremos nuestro abono para el mundial España 82. Turismo Cocha”⁴⁷, se puede leer en uno de ellos junto a una imagen de Carlos Caszely contra rivales peruanos.

El periodo de un año que transcurre entre la clasificación y el Mundial se enfoca en la preparación de la Selección exclusivamente de cara al campeonato que se disputa en España. Si bien el juego no mejora, desde La Roja las expectativas crecen escudadas en las constantes promesas de que para el torneo el equipo llegaría en su mejor momento.

Existe un ambiente de confusión: la Selección Chilena consigue varios triunfos en partidos amistosos, pero no juega bien. Los comentaristas deportivos critican el estilo de juego y ven con temor la participación chilena en el Mundial, pero Santibáñez dice que “Chile no le tema a nadie”⁴⁸. El D.T. recalca en todos los tonos que lo importante no es rendir en los amistosos, sino que en el Mundial.

Schiappacasse, quien trabajaba en *Deporte Total*, señala que “era una época de locos. Podíamos vender lo que quisiéramos, para la revista era muy importante el tema de euforia y efervescencia que había. Era importante mantener los principios que decía Santibáñez: lo de ser protagonistas, de estar entre los 4 mejores y esas cosas”.

El sorteo pone a Chile en el grupo B, junto Alemania Federal, Austria y Argelia. El pronóstico a priori es intentar rescatar algún punto contra Alemania, vencer cómodamente a Argelia y disputar el segundo puesto con Austria, definiéndolo como partido clave.

⁴⁶ Idem.

⁴⁷ *Deporte Total*, 23 de junio de 1981.

⁴⁸ *Estadio*, 20 de abril de 1982.

Los medios difunden que “en Pinto Durán sobra el optimismo y la fe es del porte de una Catedral (...) están convencidos que estarán en el Mundial Grande de los 12 finalistas. Tarea de convencimiento que también es obra de Santibáñez”⁴⁹.

A medida que se acerca el torneo se contagia el optimismo de Santibáñez y la prensa escrita comienza a especular con las virtudes del equipo chileno, destacan contar con jugadores multifuncionales, por lo que “se podría variar el esquema para cada rival. Un lujo que varios de los equipos favoritos no pueden darse”⁵⁰.

El libro *La Roja, historias de Selección* recuerda “*las promesas que terminó llevándose el viento: que Chile llegaría a la final con Brasil; que entre Zico, Diego Armando Maradona y Patricio Yañez saldría la figura de la Copa; que entre Luis Arconada, Ubaldo Fillol y Mario Osbén saldría el mejor arquero; que Carlos Caszely sería el goleador del Mundial; o que René Valenzuela era el mejor stopper del mundo*”⁵¹

Cerrando una de sus notas, la revista *Estadio* se preguntaba: “*¿Somos demasiado optimistas? Hay que serlo a dos meses del Mundial cuando la pelota empiece, ante la expectación de millones de ‘hinchas’, a rodar en España*”⁵². Abel Alonso es más recatado y al ser consultado por ¿qué entiende por irle bien el Mundial a Chile?, responde que “no hacer el ridículo como toda la vida, a excepción del Mundial de 1962”⁵³.

El día antes de partir a España la Selección es despedida en La Moneda por Augusto Pinochet, y al momento de partir son cientos de chilenos quienes acompañan al equipo en su recorrido hasta el aeropuerto, donde hay cinco mil hinchas más esperando con banderas y carteles para el adiós a La Roja. Los más afortunados alcanzan a ver de cerca e incluso tocar a sus ídolos. Un abrazo, un beso y entregar un mensaje de apoyo es lo máximo que se puede lograr.

A estas alturas el hincha está completamente ilusionado con lo que pueda hacer la Selección, convicción que se reafirma en cada mensaje de Luis Santibáñez. Ya en España, en el mismo aeropuerto, es consultado por los países que cree llegarán más alto: “creo que va a estar

⁴⁹Idem.

⁵⁰ Estadio, 13 de abril de 1982.

⁵¹Carlos González, Braian Quezada, Luis Navarrete (2014). *La Roja, Historias de Selección*, p. 100.

⁵² Estadio, 13 de abril de 1982.

⁵³ Idem.

Alemania, va a estar España, Brasil y va a estar Argentina. Pero me temo que va a estar Chile también”⁵⁴, responde con seguridad.

En una entrevista con *Deporte Total*, el D.T mantiene los aires de soberbia. “Puedo garantizar que Chile llega en su mejor momento y con una de las mejores selecciones de su historia a enfrentar a Austria y Alemania” (...) Pienso que no deberíamos perder en ninguno de los dos partidos”⁵⁵, dice.

La televisión ya está más establecida en nuestro país, existen programas variados y de mucho éxito como Sábados Gigantes Los Bochincheros y el Festival de la Una, entre otros. Y si en las eliminatorias los canales no escatimaron en gastos, para la transmisión del Mundial con mayor motivo no habría razón de aquello.

TVN y Canal 13 adquieren los derechos para transmitir íntegramente todo el Mundial de España 1982, con enviados especiales y la creación de programas complementarios, donde comparten periodistas y figuras del deporte. Se trata de la primera gran transmisión internacional en colores, y en la cual la audiencia puede elegir su equipo de comunicadores preferidos para seguir los partidos de la Selección Chilena, dicotomía que marcaría un precedente para futuros eventos futbol de La Roja.

En Chile los partidos coinciden con horario laboral, y provoca que una gran cantidad de hinchas se agolpen en los locales comerciales del centro que tienen televisores en sus vitrinas. El debut es el partido clave: el 17 de junio Chile enfrenta a Austria y empieza la debacle.

Las malas noticias comienzan el día anterior, cuando sorpresivamente Argelia vence a Alemania por 2-1 mostrando un muy buen juego, el “más débil” del grupo se posiciona puntero y el favorito queda herido, nada de lo cual favorece a Chile.

Pero el golpe de gracia lo sufre Chile en cancha. Pese al ya habitual esquema defensivo, Austria anota el primer gol a los 21 minutos a través de un cabezazo de Walter Schachner. Para Colmo, 5 minutos más tarde, La Roja tiene la gran oportunidad del empate mediante un lanzamiento penal, pero Carlos Caszely lo desvía cerca de un metro del vertical derecho del portero: una imagen imborrable para todos los hinchas chilenos.

⁵⁴ Archivo audiovisual del programa “Había una vez”, TVN (Televisión Nacional de Chile), 2005.

⁵⁵ Deporte Total, 10 de mayo de 1982.

El partido termina 1-0 y rápidamente la Selección Nacional queda con un pie fuera del Mundial, último en el grupo y con Alemania como próximo rival.

“La decepción del país fue tremenda. El hincha sentía en las calles que le habían mentido, buscaba culpables. Obviamente, el principal chivo expiatorio fue Caszely, por el penal fallado. Del ‘somos los mejores’ se pasó de un tris al ‘somos malos’”⁵⁶, recuerda Carlos González, quien sentencia que este proceso “es una de las primeras demostraciones del nuevo Chile bipolar, que pasa con demasiada facilidad de la autocomplacencia a la autoflagelación”⁵⁷.

En el segundo partido Chile cae por 4-1 contra Alemania Federal y queda rápidamente eliminado, salvo un milagro deportivo en la última fecha. Tres goles de Heinz Rummenigge y otro de Uwe Reinders deja claramente establecida la distancia que hay entre las dos selecciones. Gustavo Moscoso anota el único descuento a un minuto del final.

La Tercera comanda esta bipolaridad comentada por Carlos González y titula “*Alemania 4 – Chile 1: ¡Somos malos y punto!*”⁵⁸. El periódico acusa que “*en la hora de la verdad definitiva, no tuvimos el cuadro ‘competitivo’ que muchas veces nos prometió el técnico Luis Santibáñez*”⁵⁹

“Quedó tan de manifiesto que la diferencia futbolística era desequilibrada, que al último partido francamente ya estaban todos desencantados y desilusionados. Ahí el periodismo le pasó todas las cuentas a Santibáñez”, acota Schiappacasse.

Son tiempos especialmente difíciles para los chilenos, días antes, en medio de la efervescencia del Mundial, la dictadura Militar decreta la devaluación del peso, lo que provoca una profunda crisis a los empresarios y la clase media.

“*Selección Chilena: el retrato de la decepción*”⁶⁰, titula *Estadio*. “*¿Qué le queda al equipo chileno? El partido con Argelia. El último para evitar el desengaño total de una afición que se había hecho ilusiones sin base*”⁶¹, consignaba una prensa resignada.

⁵⁶Carlos González, Braian Quezada, Luis Navarrete (2014). *La Roja, Historias de Selección*, p. 105.

⁵⁷Idem. p. 99.

⁵⁸La Tercera, 21 de junio de 1982.

⁵⁹Idem.

⁶⁰Estadio, 22 de junio de 1982.

⁶¹Idem.

Para el tercer partido la expectativa baja considerablemente y solo queda una remota chance, pero un 0-3 en contra antes del entretiempo, gracias a los goles de Salah Assad y uno de Tedj Bensaoula, ratifica el pésimo campeonato de Chile. En el segundo Miguel Ángel Neira y Juan Carlos Letelier decretan el 2-3 definitivo.

Con cero puntos, la travesía en España se convierte en la peor participación histórica de una Selección Chilena en un Mundial, a todas luces un fracaso. Por si fuera poco, uno de los temporales más grandes que se recuerde azota al territorio nacional entre las V y IX Región. Al hincha le llueve sobre mojado, literalmente.

Parra señala que el catastrófico resultado lleva al hincha al derrotismo, con sentencias como ‘somos chilenos, siempre nos pasa lo mismo’, ‘no somos más que esto’, ‘aterrizamos’. “Ese Chile que siempre estuvo con el casi casi”, dice.

El análisis de Edgardo Marín coincide con el reencuentro de Chile con su pobre historia en relación al fútbol, tras el optimismo propio de un ambiente mundialista. “Había, es cierto, una desproporción entre el gigantismo del aparataje de la Selección y lo que prudentemente hacían esperar la experiencia, el conocimiento y las propias debilidades del fútbol chileno, debidamente expresadas en esta Selección, aunque el clima pasional que la envolvía hiciera más trabajoso detectarlas”⁶².

Por su parte, Aldo Schiappacasse contextualiza que “durante el Mundial se produce la crisis económica, que produce un desastre total y el nivel de cesantía fue muy grande. Por lo tanto, el mazazo de la decepción viene acompañado de una crisis social y financiera. Inmediatamente después del Mundial viene la crisis política y grandes protestas”.

El periodista concluye que “quedó la sensación de que era un Chile en el que el salto a la modernidad quedó trunco, entonces hay una profunda decepción que no tiene que ver solo con lo deportivo”.

Días después los medios deportivos comienzan a analizar lo ocurrido y la discordancia entre la idea de alcanzar instancias definitorias y terminar en el lugar 22 de 24 participantes. “La afición no tuvo falsas expectativas; el “hincha” espera de su equipo lo que la prensa le ha enseñado que

⁶²Edgardo Marín. (1985). La Roja de Todos, p. 189.

ambicione”⁶³, reflexiona *Estadio* sobre el rol que el periodismo y la prensa deportiva tiene en estos hechos.

La misma revista que meses atrás se preguntaba “¿somos demasiado optimistas”? decide publicar una especie de mea culpa tras la eliminación de la Selección Chilena, señalando que “*si hoy el ciudadano se considera desilusionado por el desempeño de la selección, no es por desmedidas ambiciones o exigencias individuales de quien han seguido atentamente el comportamiento del equipo de Chile en España. La desilusión de hoy es el efecto de las campañas publicitarias y periodísticas de ayer. La antigua fórmula del pan y circo funciona en la medida de que los actores obtienen el éxito en la pista*”⁶⁴.

Por su parte, los periodistas que se mostraron críticos al funcionamiento de la Selección Chilena, y que sufrieron duros ataques por aquello, sentían que el tiempo les había dado la razón, y que el fracaso en España era inminente. Julio Martínez es uno de los que lideraba aquel grupo y en una columna publicada en *Deporte Total* señala que “teníamos razón quienes criticábamos a nuestra Selección en su etapa preparatoria y que por decirlo éramos criticados. Sin oposición no hay progreso y siempre es bueno escuchar la opinión disidente al oficialismo de Pinto Durán”⁶⁵.

Al regreso, Luis Santibáñez renuncia a La Roja y muchos periodistas que habían sido denostados por el D.T se toman su revancha en el duelo personal que la prensa mantuvo con “Locutín”. El hincha, en cambio, no tiene ningún premio de consuelo y no le queda más que lamentar una nueva decepción.

La prensa se resigna al peso de la historia sobre la Selección Chilena. “*Hay que seguir buscando esa generación que tarda tanto en aparecer. Aquella que conjugue el verbo del fútbol en presente y no en condicional*”⁶⁶, se escribe, y llama a que las generaciones futuras tengan una enseñanza: “*esta frustración de Chile debe servir como lección de humildad y conciencia (...) la soberbia y la arrogancia no han sido nunca atributos de nuestros conductores futbolísticos*”⁶⁷.

⁶³ *Estadio*, 29 de junio de 1982.

⁶⁴ *Idem*.

⁶⁵ *Deporte Total*, 28 de junio de 1982.

⁶⁶ *Deporte Total*, 21 de junio de 1982.

⁶⁷ *Deporte Total*, 28 de junio de 1982.

En el mismo sentido, Para Marín todo el proceso de Luis Santibáñez no se trató más que de “una realidad inalterada. En cuatro años no habíamos tenido que jugar puntos contra Argentina, contra Brasil, contra Uruguay ni contra selecciones europeas. Esa era la historia”⁶⁸, sentencia.

En abril de 1983 Luis Ibarra asume como nuevo técnico de la Selección Chilena y en su presentación no deja doble lectura: “ahora hay que empezar de nuevo”⁶⁹, dice.

⁶⁸ Edgardo Marín. (1985). La Roja de Todos, p. 191.

⁶⁹ Idem. p. 192.

1998: LA ILUSIÓN

Por 16 años la Selección Chilena se mantiene lejos del escenario mundial. El mayor logro dentro de ese periodo es la Copa América disputada en Argentina en 1987, donde pierde la final por 1-0 contra Uruguay.

Pero el hecho más relevante ocurre dos años después, el 3 de septiembre de 1989 en el Estadio Maracanã, cuando en la disputa por un cupo para el Mundial de Italia 1990, entre Chile y Brasil, el arquero nacional Roberto “Cóndor” Rojas se corta la ceja en medio del partido. La Roja, que caía 1-0, abandona la cancha acusando una agresión por parte del público brasileño y pierde su opción de clasificar.

Al ratificarse el engaño del portero, la FIFA castiga a Chile con su marginación de las Eliminatorias para el Mundial de EE.UU. 1994. De esta forma, el hincha sufre tres mundiales consecutivos sin la participación de su Selección: México 1986, Italia 1990 y el mencionado EE.UU. 1994. Más allá de las Copas América, el combinado nacional tiene muy poca competencia y queda la sensación de que una generación completa de jugadores simplemente se pierde.

A partir de abril de 1996 comienza una nueva ilusión con miras al Mundial de Francia 1998. Luego de siete años Chile vuelve a las Eliminatorias, que por primera vez son bajo un formato de todos contra todos en partidos de ida y vuelta.

La larga espera genera alta expectativa y una mancomunidad quizás única en la historia de la Selección Chilena. “Hubo una complicidad de todos yo creo. Hay que recordar que estuvimos castigados muchos años por el tema del Cóndor Rojas y no teníamos derecho a llegar a un Mundial. Esta era la oportunidad de llegar a uno, teníamos en la cima a Zamorano y en el camino se sumó Salas”, recuerda Mario Moreno, más conocido como “Chapulín”, quien es el actual líder de la hinchada oficial de la Selección Chilena, denominada “Marea Roja”. En lo personal, aquellas Clasificatorias son su instancia de acercamiento definitiva con *La Roja*.

Como local Chile se hace fuerte y vence a todos, excepto a Argentina. De visita, por contraparte, no hay triunfos y solo rescata empates ante Venezuela, Bolivia y la misma

Argentina. De esta forma, a dos fechas del final la Selección se encuentra quinta en la tabla peleando el último cupo de clasificación con Perú, que está cuarto con tres puntos más. En la penúltima fecha ambas selecciones se enfrentan en el Estadio Nacional de Chile, anticipándose como el partido clave para llegar a Francia.

La revista *Don Balón* se detiene en el rol que han jugado los hinchas hasta ese minuto. *“El público ha cumplido. Nunca, en todo este largo proceso eliminatorio, falló a la cita para alentar a la Roja. Partió sufriendo, estoicamente, bajo la lluvia inclemente con Ecuador. Los hinchas de La Roja se comieron las uñas en el tenso triunfo sobre Uruguay, se divirtieron con la boleta sobre Venezuela en el Monumental, gozaron con las victorias invernales sobre Colombia y Paraguay. Se fueron rumiando su pena la fatídica tarde de la derrota con Argentina”*⁷⁰, señala.

Una muestra de la efervescencia del momento es la rápida venta de las 28 mil quinientas galerías disponibles en apenas tres horas, a pesar de una fuerte lluvia. *“El hincha siempre fue fiel, el partido con Ecuador se jugó bajo una lluvia torrencial y estaba lleno. Para comprar las entradas había que hacer filas. Hubo una comunión muy bonita que se generó. El hincha volvió a creer y Chile se hizo muy fuerte”*, señala Carlos González.

*“La pasión que bajó desde las tribunas en todos los partidos de la Selección resultó un factor determinante. Chile hizo sentir su condición de local y los jugadores así lo percibieron. Los rivales también. Por eso, en esta jornada que se anuncia vital, la hinchada ya dijo presente. Ahora le toca a La Roja”*⁷¹, agrega el semanario *Don Balón*.

Con casi ochenta mil personas en las tribunas Chile golea sorprendentemente a Perú por 4-0, con tres goles de Marcelo Salas y uno de Pedro Reyes, y a falta de un partido depende de sí mismo para clasificar ya que el criterio en caso de igualdad de puntos es la diferencia de goles, donde saca ventaja. Un triunfo como local ante los bolivianos sellaría el regreso de La Roja a un Mundial.

Para el último partido, ante Bolivia en el Estadio Nacional, se repite el entusiasmo por conseguir una entrada. *“Una noche de insomnio, peleas y problemas vivieron los fanáticos que*

⁷⁰ Don Balón, 7 de octubre de 1997.

⁷¹ Idem.

fueron llegando, frazada y termo como única compañía, para adquirir un boleto”⁷², informan las crónicas de la época sobre el esfuerzo de los hinchas para adquirir un ticket. La venta es un día sábado en la mañana, pero ya desde la noche del viernes hay más de tres mil personas las que llegan para pasar la noche fuera del Estadio Nacional.

A primera hora del sábado son aproximadamente cinco mil las personas que esperan obtener una de las 30 mil galerías que la ANFP había prometido a la venta. Sin embargo, solo se ponen a disposición 15.400 boletos, provocando la molestia general del público. Finalmente se supo que 40 mil entradas fueron destinadas a clubes y empresas, aunque nunca se especifica lo sucedido con las galerías restantes.

Quienes no alcanzan a comprar un ticket se resignan y seguramente organizan una reunión familiar con los amigos o la familia para ver el partido en torno a un asado a la parrilla, una de las prácticas más comunes cada vez que juega la Selección Chilena.

Pese a tratarse de una instancia decisiva, el Gerente General de la ANFP, Pablo Hoffman, explica en una entrevista la decisión de mantener los precios de las entradas: “Consideramos que el hincha chileno no podía ser explotado. Una de las mayores preocupaciones es que en este negocio ilícito de reventa y entradas perdidas, hay gente que ha ganado plata a cuenta de nuestros hinchas. Por eso la ANFP nunca pensó en aumentar los precios”⁷³, dice.

Hoffman además informa de una nueva política de ventas que se intentó impulsar, pero que luego se decidió echar pie atrás, “se comenzó vendiendo un 70% de entradas en el estadio y un 30% a través de las multitiendas, aumentando el porcentaje de estas últimas hasta llegar a un 50%. Pero todo se terminó porque la gente reclamaba mucho”⁷⁴. Sería un primer intento de derivar la venta de entradas a otro sistema que no fuera in situ en las boleterías del estadio.

El D.T de la Selección, Nelson Acosta, valora el apoyo y lo toma como una motivación extra para aumentar el esfuerzo de los jugadores. “Es bueno que la gente te acompañe. Si ves un país que está detrás tuyo con alegría, tienes que reventarte en la cancha para que esa gente no sufra. Uno dice ‘con esta gente, no podemos fracasar ahora’”⁷⁵.

⁷² Don Balón, 11 de noviembre de 1997.

⁷³ Don Balón, 18 de noviembre de 1997.

⁷⁴ Idem.

⁷⁵ Don Balón, 14 de noviembre de 1997.

En opinión de Carlos González, “el tipo de hincha tenía que ver con que era más democrático todo. Las entradas no costaban lo que valen ahora. Una galería te salía \$5.000 y la gente podía ir porque el hincha se siente determinante”.

Chapulín coincide con la idea de González y agrega que el sistema de venta de entradas es un factor relevante a la hora de entender el tipo de público que asiste a los estadios. “Yo me acuerdo haber estado en filas nocturnas eternas para comprar una entrada. Costaban \$5.000 pesos, pero tenías que estar una noche, es decir, era el verdadero hincha el que iba a alentar a la Selección en cancha. 3 o 4 horas antes del partido ya estaba lleno el estadio”, cuenta.

La tónica para cada uno de los partidos como local es teñir el estadio de rojo. La vestimenta casi obligada para asistir es la camiseta de la Selección y aún mejor si es con una bandera para enarbolar. Además, comienza un boom por pintarse la cara con los colores nacionales, lo que inspiraría la canción “carapintada”, del grupo Mala Junta y cuyo coro “Blanco, rojo y azul, y una estrella en la cara, donde quiera que voy, con la cara pintada”, se transformó en un éxito del momento.

También se incorporan elementos como serpentinas, papeles picados, lienzos y bengalas. Mario Moreno explica que “las hinchadas en Chile estaban creciendo. Existía un nexo entre la *Garra Blanca*, Barra de Colo Colo, y *Los de Abajo*, Barra de Universidad de Chile, con la ANFP. Ellos recibían 100 entradas por partido para brindarle una fiesta a la Selección, donde se hacían presente con los bombos y cada barra competía entre ellos para ver quien alentaba más a Chile”.

Una columna de opinión de Francisco Mouat resume las transmisiones televisivas de la época bajo una mirada escéptica. “Tuvimos que abusar de la paciencia porque vimos lo de costumbre en estos casos: gente eufórica haciendo vaticinios exitistas, políticos en campaña vendiendo su pomada y ejercitando proclamas de fútbol y patria, y una importante cantidad de brujos locales reunidos en una mesa tirando las cartas para saber qué pasaría en el partido”⁷⁶. Lo define como “fanfarria previa”⁷⁷.

Ante más de 70 mil personas, Chile derrota cómodamente por 3-0 a Bolivia con goles de Rodrigo Barrera, Marcelo Salas y Juan Carreño. La clasificación está sellada. “*En un acto inédito*

⁷⁶ Don Balón, 18 de noviembre de 1997.

⁷⁷ Idem.

en nuestro país y apelando al nacionalismo desbordante de Ñuñoa, los once leones de Acosta cantaron, junto a 75 mil personas, el himno con su mano en el pecho”⁷⁸, destaca la crónica de *Don Balón*. Un rito que se perpetuaría para cada partido de la Selección Chilena.

Tras la clasificación al Mundial, el periodista Igor Ochoa comenta una positiva relación entre La Roja y sus hinchas. “La Selección se hizo fuerte, ganó como local el apoyo de una hinchada que rompió varios moldes por su fidelidad (...) ese público, que cree siempre más allá de cualquier cuestionamiento o virtud del rival, tiene su contrapeso en la visión más relativizada de otro sector que acompaña al equipo con los mismos deseos, pero con no pocas interrogantes”⁷⁹.

Para la editorial de *Don Balón* la conclusión es que “*el Estadio Nacional se convirtió en un templo donde la Selección fundamentó su clasificación y en el que el público se volvió a reencontrar con el elenco chileno. Una simbiosis que terminó con la Roja como el equipo de mejor rendimiento como local*”⁸⁰. En efecto, al dividir la tabla en partidos de local y de visita, la Selección Chilena lidera la primera con 21 de 24 puntos obtenidos.

Tal como ocurrió en clasificaciones anteriores, todo Chile sale a las calles a festejar el retorno a un Mundial de fútbol. La Plaza Italia es el centro de las celebraciones en la Región Metropolitana, así como cada Plaza de Armas en las distintas regiones a lo largo de nuestro país. Las bocinas, los Ceacheí y el color rojo se toman las ciudades.

“Este carro es muy grande y todos tienen cabida. Este triunfo es de todos los chilenos”⁸¹, dice Nelson Acosta ante una consulta que hacía referencia a la desafortunada frase de Santibáñez en 1982, cuando antes de partir a España prometió “volver en el carro de la victoria” e invitaba a los periodistas a hacer lo mismo.

Es una época en que el hincha gana protagonismo y comienza a ser objeto de políticas institucionales, además de fortalecerse como un potencial consumidor. “*El vínculo que se originó entre la selección y el público, que desborda el meramente futbolístico y por supuesto el de los clubes en particular, requiere de un tratamiento específico por parte de la ANFP en orden a*

⁷⁸ Idem.

⁷⁹ Idem.

⁸⁰ Idem.

⁸¹ Idem.

afianzar la capacidad de convocatoria y a transformar el interés en un mecanismo aportativo”⁸², se propone.

“En Chile ya hay un marketing mucho más fuerte, ya están establecidas todas las grandes tiendas mundiales. Se venden mucho los buzos y las camisetas de la Selección y la compra de televisores ya no es a través de cooperativas, letras o formas más sindicales, sino que es personal, mediante una tarjeta de crédito o un cheque”, explica Andrés Parra.

El sociólogo explica que el contexto de aquellos años es “volver a armar Chile después del crítico periodo político-social” que significó la dictadura. Según señala, también se instala la idea de mostrar a Chile en el exterior. “Eduardo Frei viene con la idea de inserción al mundo, se dedicó a viajar y a firmar tratados de libre comercio. En el ámbito deportivo es fundamental el triunfo de Marcelo Ríos: que un chileno, flaco, jugara contra gigantes e hiciera lo que quisiera nos cambió a todos. Hizo aparecer la bandera chilena en todo el mundo”.

El propio Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle destacaba sobre el logro de Ríos: “Nos llena de orgullo a todos los chilenos. No son muchas las oportunidades de ver a un compatriota entre los más importantes deportistas del mundo, por lo que debemos gozar de este momento. Es de esperar que de aquí en adelante tengamos muchos Marcelo Ríos que se dediquen a una actividad seria como el deporte”⁸³.

Además, Parra diagnostica lo que denomina “la baja autoestima de Chile”, haciendo referencia a que “siempre en el fútbol, y más aún en un Mundial, la prensa en Chile va a mostrar lo que dice la prensa internacional de nosotros para reforzar la autoestima”. Una práctica que se mantiene como una sección permanente en noticiarios y portales web tras un logro relevante de la Selección Nacional.

Tal como ocurrió para el Mundial de España 1982, hay programación especial con motivo de la cita mundialista en Francia. “Bonvalett Mundial”, en La Red, “La noche del Mundial”, de TVN y “Allez Chile”, de Chilevisión, son algunos de los programas que se estrenan especialmente debido a la contingencia deportiva. Por su parte, el estelar “Viva el lunes”, de Canal 13, tiene como invitados a varios de los seleccionados pocos días antes de partir a Europa,

⁸² Idem.

⁸³ Edgardo Marín. (2007). Historia del deporte chileno, p. 476.

programa que marca 43 puntos de rating, con una sintonía estimada superior a los 2 millones y medio de personas.

Durante el Mundial de Francia 1998 se hizo común que la prensa nacional preguntara a hinchas de otros países si conocía a Marcelo Salas o Iván Zamorano. “Si la respuesta era sí, sentíamos satisfacción. Como chilenos necesitamos eso”, dice Parra.

En *La Roja, Historias de Selección*, se cuenta: “como ya se sabe, el lenguaje tiene el poder de construir y modelar a su antojo la realidad, y la prensa de la época se refería a la participación en el Mundial con tres conceptos básicos: ‘esperanza’, ‘sueños’ e ‘ilusión’. O sea, el hincha chileno debía entender que la gloria deportiva estaba fuera de todo alcance, que la Selección fue preparada para dejar la piel en la cancha, pero no para ser protagonista de los partidos, y que debía conformarse con logros modestos: ganar un encuentro o superar la fase de grupos”⁸⁴.

El sorteo deja a Chile en el grupo B junto a Italia, Austria y Camerún. En cierto sentido hizo recordar a la zona sorteada en 1982, donde se enfrentó a una potencia del mundo, un equipo europeo de segundo orden y un equipo africano del que se tienen pocas referencias. Los más medidos hacen el llamado a aprender de lo sucedido en el Mundial de España para no esperar una gran actuación y volver con las manos vacías.

“Nuestra idiosincrasia carece de equilibrio y suele pasearse de un extremo al otro, no por nada un político de antaño la bautizó como de péndulo (...) existen dos posturas del aficionado: una que saca cuentas alegres pensando en el amistoso de Wembley y otra que cree advertir muchas similitudes en el proceso que derivó en el fracaso de España ‘82”⁸⁵, reflexiona la editorial de *Don Balón*.

Cabe recordar que meses antes, en febrero de 1998, Chile había derrotado a la Selección de Inglaterra en Londres. El triunfo comandado por los dos goles de Marcelo Salas alimentó la ilusión de que La Roja podría repetir una buena actuación ante rivales de jerarquía en tierras francesas.

⁸⁴Carlos González, Braian Quezada, Luis Navarrete (2014). *La Roja, Historias de Selección*, p. 113.

⁸⁵Don balón, 9 de junio de 1998.

“Nosotros queremos hacer historia, como la de los muchachos del 62, ganar algún partido o pasar a la segunda fase”⁸⁶, dice Iván Zamorano sobre las expectativas que existen en nuestro país.

El capitán de La Roja también comenta el desbordante interés que los hinchas tienen en torno a la participación en Francia 98. “Lo que pasa es que hace 16 años que Chile no va a un Mundial, hace mucho tiempo que no se veía el nacionalismo que se observa ahora con la Selección. No es que se sobredimensione. Lo que pasa es que era demasiado”⁸⁷, dice.

Los paquetes turísticos a Francia y el resto de Europa se disparan en ofertas con motivo de la presencia de Chile en el Mundial. “La clase aspiracional, arribista a ratos, se endeuda y dice ‘puedo ir a Francia’”, afirma Parra. Carlos González, por su parte, acota que “Chile aún no entraba en la crisis asiática, y había un agrandamiento. Se hablaba de los jaguares de Latinoamérica”.

Es este entusiasmo el que lleva a que miles de hinchas chilenos viajen a Francia. Para sorpresa de todos, casi 25 mil compatriotas están presentes en Burdeos para el debut nacional frente a Italia. “Objetivamente era para irse de espaldas con la cantidad de chilenos que había, la mitad del estadio era chileno”, comenta Aldo Schiappacasse.

El periodista estuvo en Francia para cubrir el mundial de fútbol y asegura que fue “una sorpresa total. También me sorprendió el acceso de los hinchas nacionales a las entradas, una entrada que había que batallársela a los italianos. Italia está a 6 horas en auto y para los chilenos era un viaje mucho más largo”.

Entre las explicaciones que Schiappacasse encuentra, cree que “se produce porque el Chile de finales de los 90 es un Chile con mucho crédito, ya las tarjetas estaban institucionalizadas, los viajes eran más baratos y mucha gente entendió que el pretexto de ir al Mundial le podía permitir conocer Europa”.

Mario Moreno confirma que “allá nació la Marea Roja porque el estadio en vez de ser azul fue rojo. Ahí salió la frase”. El ‘Chapulín’ agrega que el concepto nace desde el periodismo y es durante la Copa América del año siguiente cuando la barra oficial, que estaba recién conformándose, lo adopta como nombre.

⁸⁶ Don balón, 13 de junio de 1998.

⁸⁷ Idem.

La prensa no titubea en destacar que todas las esperanzas de realizar un buen torneo están puestas en la dupla goleadora de Iván Zamorano y Marcelo Salas. “*A rezar por ZA-SA*”, titula *Don Balón* en la última edición antes del punta pie inicial. En sus páginas se pueden leer comentarios como “*Sin los dos delanteros en la cancha, la Roja no asusta y carece de peso*” y “*sin Zamorano ni Salas la Selección es un equipo común*”. Conclusiones con las que hay un alto porcentaje de acuerdo entre los hinchas.

Chilevisión, TVN y Canal 13 habían adquirido los derechos de televisación de los partidos, enfocándose la competencia entre los dos últimos. “Nunca me voy a olvidar que en la primera transmisión ellos nos ganaron por mucho, pero fue porque nosotros no nos preocupamos de mostrar al hincha chileno que llegó a Francia con lo que pudo y como pudo. Nosotros nos preocupamos más de las figuras como Salas, Zamorano y Acosta”⁸⁸, dice el director televisivo Cristian San Miguel, en ese entonces en Canal 13. A partir de entonces las historias y opiniones de los hinchas son entendidas como un material exitoso para presentar en las transmisiones televisivas.

Aquella jornada del 11 de junio de 1998 Chile roza la gloria. Gracias a dos goles de Marcelo Salas logra dar vuelta el tempranero 1-0 que Christian Vieri había marcado para Italia. Parecía que La Roja da la primera sorpresa ante el vigente vice-campeón mundial, pero a seis minutos del final el árbitro Lucien Bouchardeau cobra un penal inexistente por el cual nueve años después pediría disculpas.

Roberto Baggio sentencia el 2-2 y tanto la “Marea Roja” en el estadio Parc Lescure, como los millones de chilenos en sus casas, quedan con la extraña sensación de haber conseguido un punto con el rival más fuerte del grupo, pero la decepción de dejar escapar un triunfo histórico.

El segundo partido reencuentra a la Selección Nacional con Austria, y tal como ocurrió en 1982, el conjunto nacional termina lamentando el resultado. Esta vez son 11 mil chilenos los que acompañan a Chile en la ciudad francesa de Saint-Étienne, y que ven cómo Marcelo Salas anota el 1-0 en la medianía del segundo tiempo.

⁸⁸Archivo audiovisual, programa “TV o no TV”, Canal 13, 2008.

El resultado parece cerrado cuando el austriaco Ivica Vastić despacha un sorpresivo disparo de media distancia e iguala el marcador a los 92 minutos de juego. La frustración nuevamente se apodera de los hinchas de La Roja, que analizan que perfectamente Chile pudo tener 6 puntos, pero por el contrario suma solo 2 unidades y debe jugarse la clasificación a Octavos de Final ante Camerún en el tercer partido del grupo.

En Nantes, Chile y Camerún se enfrentan y están pendientes de lo que ocurra a la misma hora en el Stade de France, donde juegan Italia y Austria. De todas formas, La Roja depende de sí mismo y con un triunfo logra automáticamente el objetivo que adelantaba Zamorano y con el que todos los chilenos quedan conformes: avanzar de fase.

Las cosas comienzan bien para la Selección Nacional. Un impecable tiro libre de José Luis Sierra pone el 1-0 y en Chile todo es alegría. Lamentablemente, como fue la tónica de los primeros dos partidos, el equipo chileno no logra mantener su ventaja y Mboma marca el empate con 35 minutos aún por jugar.

Chile sufre hasta el final, pero el partido termina 1-1 y gracias a que Italia derrota a Austria por 2-1, los dirigidos de Cesare Maldini y de Nelson Acosta clasifican en el grupo B con 7 y 3 puntos respectivamente. A Brasil le bastó dos partidos para asegurar el primer lugar del Grupo A, por lo que sería el rival de Chile en la siguiente ronda.

La actuación de La Roja en la fase de grupos es resumida por Edgardo Marín: “Tres empates conseguidos por sus rivales cuando ya celebrar la victoria. Impecable en el primero ante Italia, mezquino en el segundo con Austria y afortunado en el tercero ante Camerún”⁸⁹. Una muestra de la importante cuota de incertidumbre e ilusión con la que el hincha ve los partidos, ya que en menos de dos semanas de diferencia se pudo haber vencido a Italia o perdido ante Camerún y quedar eliminados.

Brasil es el favorito no solo para ganar la llave, es también un candidato firme para quedarse con la copa, y el hincha chileno lo sabe. Existe una sensación de que la Selección ya cumplió y lo que venga a partir de ahora será bien recibido, aunque en el fútbol siempre existe una luz de esperanza encendida por el fanatismo y la cuota de impredecibilidad de este deporte.

⁸⁹Edgardo Marín. (2007). Historia del deporte chileno, p. 466.

El 27 de junio Brasil y Chile juegan en el Parque de Los Príncipes, en la capital francesa. “Hubo pocos chilenos que pudieron entrar al estadio, diría que 2 mil aproximadamente, ya que las entradas las vendían carísimas y todos querían ver a Brasil”, recuerda “Chapulín”. En tono híbrido entre broma y en serio sentencia: “Era comprar esa entrada o volver a Chile”.

La Verdeamareilha no se guarda nada y tras los primeros 45 minutos se impone cómodamente por 3-0, con dos tantos de César Sampaio y uno de Ronaldo. En el segundo tiempo el descuento de Salas es rápidamente opacado por otra anotación de Ronaldo. El partido termina en un categórico 4-1, pero pese a la goleada en contra, queda la sensación de que Chile se va con la frente en alto.

“Nosotros íbamos perdiendo, quedaban pocos minutos y a pesar de estar perdiendo lo último 10 minutos cantábamos y cantábamos. Por ahí se fue formando la barra de Chile. Después, el ‘99, ya no existía la Garra Blanca y Los de Abajo, existía la Marea Roja”, afirma.

La conclusión es que “fue el fin de la participación de un equipo al que nadie le pidió gloria, y tampoco fue preparado para ello”⁹⁰. El D.T Nelson Acosta no duda en mostrarse conforme con lo obtenido en Francia: “Chile no venía a un Mundial hace 16 años y por lo menos consiguió avanzar a la segunda fase ante rivales fuertes. Tratamos de cambiarle el rostro al fútbol chileno y pienso que lo conseguimos en gran parte”⁹¹, señala.

El Mundial de Francia '98 es recordado con nostalgia como un campeonato con tintes carnavalescos cuya participación de Chile se disfrutó y aplaudió, sin mayores exigencias. Donde la participación de La Roja y las soberbias actuaciones de Salas y Zamorano nos permitió volver a formar parte del fútbol a nivel global, propiciando una completa reconciliación entre el hincha y la Selección tras casi una década de distanciamiento.

⁹⁰Carlos González, Braian Quezada, Luis Navarrete (2014). *La Roja, Historias de Selección*, p. 124.

⁹¹Edgardo Marín. (2007). *Historia del deporte chileno*, p. 477.

2015: EL TRIUNFO

La Selección Chilena lleva años de regularidad. Existe el consenso de que la llegada del D.T Argentino Marcelo Bielsa el 2007 renueva por completo la mentalidad y el estilo de juego de La Roja, que le gana por primera vez a Argentina, golea a Colombia, y se impone en Paraguay para clasificar en el segundo lugar al Mundial de Sudáfrica 2010.

Atrás quedan las Eliminatorias rumbo a Corea-Japón 2002 y Alemania 2006, donde la selección chilena finaliza última y séptima respectivamente.

Alcanzar los Octavos de Final del Mundial del 2010, con Bielsa, y los Cuartos de Final de la Copa América 2011 bajo la dirección técnica de Claudio Borghi no parece ser un gran indicador, pero el juego ofensivo, de igual a igual en cualquier cancha, y el surgimiento de figuras de talla mundial, deja la sensación de que la Selección Chilena merece algo más.

Para el sociólogo Andrés Parra “el trabajo de Bielsa es social y cultural, no solo táctico. Trató de entender la cultura del chileno como tal y de ahí sacar lo mejor para llevarlo al fútbol. A partir de eso nace ese juego al ataque desenfrenado”.

Tras el irregular proceso de Borghi entre febrero del 2011 y noviembre del 2012, es Jorge Sampaoli quien asume como técnico de la Selección en diciembre.

El ex D.T de Universidad de Chile, reconocido admirador del trabajo de Marcelo Bielsa, es contratado con la idea de continuar el proceso iniciado años antes por el rosarino. En la “U” había logrado desarrollar el estilo de juego más vistoso de los últimos años, ganando de manera inapelable la Copa Sudamericana del 2011 y el tricampeonato del fútbol chileno. Las expectativas de los hinchas son altas, ganar y gustar es prácticamente una obligación.

Al momento de asumir, la Selección se ubica en el 6° lugar, y al finalizar el proceso clasifica en el 3° lugar con un funcionamiento ofensivo y de presión constante que encanta a los hinchas. El Mundial de Brasil 2014 se ve como una gran oportunidad para lograr algo importante, motivo que sumado a la cercanía geográfica del país anfitrión confluyen en que cerca de 100 mil chilenos viajen a la cita mundialista.

El sorteo deja a Chile en el grupo B con España, actuales campeones del mundo, Holanda, actuales vice-campeones, y Australia. Hay que reconocer que cierto pesimismo ronda en el hincha y la prensa de Chile, tras el sorteo El Mercurio titula “*Un grupo de terror*”⁹².

Sin embargo, a medida que se acerca la cita la expectación y el optimismo crecen, como suele ocurrir en cada competición internacional. Pero esta vez es un optimismo con argumentos, ya que el buen juego se mantiene y de seis amistosos previos en el año 2014 Chile vence en cuatro: destaca un soberbio 2-0 a Inglaterra en Wembley, tal como ocurriera meses antes del Mundial de Francia 1998. También hay un 4-0 a Costa Rica, 3-2 a Egipto y 2-0 a Irlanda del Norte. Las derrotas son ante Alemania por 1-0 como visitante y 2-1 contra Brasil en cancha neutral, partidos en los que, a pesar del resultado, Chile deja muy buena impresión al enfrentar de igual a igual a dos de las selecciones más ganadoras del mundo.

Por otra parte, la base de la Selección juega en las mejores ligas de Europa, destacando Alexis Sánchez en Barcelona de España y Arturo Vidal en Juventus de Italia como ídolos máximos de la hinchada chilena. Gary Medel, de gran rendimiento, es también uno de los más queridos por la gente.

Dentro de los planes de cualquier hincha está derrotar a como dé lugar a Australia y sorprender a España u Holanda, para alcanzar al menos el segundo puesto del grupo.

Andrés Parra advierte que “en general los chilenos somos pesimistas, las catástrofes naturales te llevan a pensar que en cualquier momento puede pasar algo y perderlo todo”. Pero en el ámbito futbolístico reconoce que durante los últimos años sí se ha logrado formar “una mentalidad ganadora y positiva, aunque seguimos confiando mucho en los golpes de suerte”. Suerte que en el Mundial de Brasil no acompañaría a La Roja.

En el debut Chile vence a los oceánicos y Holanda hace lo propio con España, dejando a los vigentes campeones a una derrota de quedar eliminados. Chile hace uno de sus partidos más brillantes de los últimos años y vence con categoría a España por 2-0, acaparando todas las portadas de la prensa deportiva mundial y convocando a cerca de 20 mil hinchas chilenos a festejar el logro en Plaza Italia. En el último partido los dirigidos de Sampaoli caen por 2-0 frente a Holanda y quedan emparejado con el primer clasificado del Grupo A: Brasil.

⁹²El Mercurio, 7 de diciembre del 2013.

Tal como en 1998 y 2010, Chile cae con Brasil en Octavos de final, pero esta vez en tanda de penales tras un empate 1-1 en los 90 minutos, y luego de un travesaño en el poste local en el minuto 119. La sensación de impotencia e injusticia se toma nuestro país. “*Pena máxima*”⁹³, titula El Mercurio al día siguiente, haciendo alusión al sinónimo de los lanzamientos penales y a la tristeza latente por la eliminación.

Chile es eliminado consecutivamente con Brasil en Francia 1998, 2010 y 2014. Lo que entrega un parámetro de la mentalidad ganadora que se ha formado en los últimos 15 años. “En Francia se fueron sacando fotos con las figuras de Brasil, en Sudáfrica 2010 ya es distinto, hay un pesar, y el 2014 de frentón ya fue una amargura. Yo estuve ahí y los jugadores realmente estaban hechos pedazo y con Brasil en Brasil”, dice Cristián Arcos, periodista que estuvo presente en el estadio Mineirão de Belo Horizonte.

Desde el mismo día en que Chile quedó eliminado de Brasil 2014, la consigna es una sola: ganar la Copa América 2015. “*No sacamos nada con seguir jugando bien y no ganar. Si creemos ser la mejor generación de la historia, tenemos que ganar algo. No basta con alabanzas, hay que ganar*”⁹⁴, es la opinión general del camarín.

La convicción de poder conseguir algo está definitivamente instalada en jugadores e hinchas. El periodista y autor de los libros *Los 23*, *Simplemente Gary* y *Minuto 119* se suma a las opiniones que dan un rol protagónico a Marcelo Bielsa en el inicio de este proceso.

Sin embargo, asegura que una parte no menor viene desde el grupo de jugadores, coincidiendo dos corrientes que dan un muy buen resultado. “Creo que los toma en el momento preciso. Para ellos la presencia de Bielsa es importante para dar el salto, pero las condiciones ya las tenían”.

Arcos cree que un factor a considerar es que “esta generación de jugadores nace al final de la dictadura, creciendo en democracia”. Además, hace referencia a los distintos logros deportivos que pudieron ver en su etapa de formación. Entre ellos a Colo Colo campeón de la Copa Libertadores en 1991, a Chile Sub-17 tercero del mundo en 1993, a Marcelo “Chino” Ríos N°1 del mundo en el tenis, y a Nicolás Massú y Fernando González campeones olímpicos en Atenas 2004. Deportistas que consiguieron triunfos y con un discurso ganador.

⁹³ El Mercurio, 29 de junio del 2014.

⁹⁴ Cristián Arcos. (2014). *Minuto 119*, p. 148.

“Arturo Vidal y Alexis Sánchez, siendo pendejos ya decían que querían ser campeones del mundo. Uno pensaba que estaban locos, pero hasta ahora lo mantienen, y creo que es súper saludable. Eso ninguna generación lo había tenido”, ejemplifica.

Andrés Parra explica que “esa es una variable psicológica que tiene relación con el agonismo. Significa trascender, y hacer lo posible para aquello. Algunos de estos jugadores tienen esa mentalidad de no conformarse”.

El discurso de los jugadores y el buen juego contagia a la hinchada. La tradicional encuesta Adimark consulta en mayo de 2015 “¿Qué país cree que va a ganar la Copa América?”, a lo que un 49% entregó su preferencia a Chile, dejando a Brasil (25%) en el segundo lugar y a Argentina (18%) tercero⁹⁵.

Mario Moreno cuenta una anécdota que dice representar su optimismo en la Selección Chilena. El “Chapulín” luce orgulloso un tatuaje que ocupa la mitad de su brazo izquierdo, con Arturo Vidal, Claudio Bravo y Alexis Sánchez junto a la Copa América y una bandera chilena, “yo me lo fui a hacer antes que ganáramos la copa. Le dije al tatuador que me lo tuviera listo y apenas ganáramos, al día siguiente, yo iba a tatuármelo. Llegué y lo hice. Esa es la mentalidad”.

La venta anticipada de tickets, al igual que en 1962, es en formato de abonos para todos los partidos a disputarse en determinada sede. Pero en esta oportunidad la compra es exclusivamente a través de internet, práctica que desde hace algunos años es habitual para los partidos de las Eliminatorias.

En el Estadio Nacional se jugarían seis partidos, incluyendo los de la Selección Chilena en la fase de grupos (y los siguientes en caso de ganar el grupo), y la final del torneo. Este abono tiene un rango de valores que va desde los \$83.160 en Galería hasta \$429.880 en Tribuna Pacífico.

Los altos precios vienen a confirmar la tendencia de las Eliminatorias, donde Chile posee las entradas más costosas de Sudamérica. Se habla entonces de un público elitizado que, para bien o para mal, ha cambiado a la hora de asistir a un partido de La Roja.

⁹⁵Adimark. (2015). Copa América. 2017, de GFK Sitio web:
http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/estudio_copa_america_2015.pdf

“Hay mucha gente que para Clasificatorias van por primera vez al estadio, van a vivir una experiencia más que alentar o sufrir por el equipo”, dice Cristián Arcos, que en su labor de periodista asiste a todos los partidos de la Selección.

Sobre el hincha presente en la Copa América, Arcos agrega que a su parecer “es un intermedio entre los que se ven en Clasificatorias y los que van cada fin de semana al estadio. El de Clasificatorias es más frío que el que fue a la Copa América”.

Para Mario Moreno, “el típico hincha que antes se sentaba en marquesina ahora lo tenemos en todo el estadio. Es decir, ahora no diferencias al hincha. Ves en la galería al hincha de elite”.

Existe una notoria diferencia respecto al público asistente a las Eliminatorias de Francia 1998, lo que para Parra se trata de “un proceso de descomposición social, y cuando hablamos de arribismo también pasamos al individualismo. Ir y comprar la entrada, tiene otro valor. Al comprar por internet no hay una vinculación más allá, eso explica un poco el cambio de público”.

De esta forma llega la esperada Copa América y el país se paraliza por poco más de tres semanas. Los matinales, noticiarios y diversos programas televisivos y radiales giran en torno a La Roja, con notas desde lugares típicos como el estadio, Plaza Italia y la Vega Central.

Además, se impulsa la campaña “tarjeta verde”, una iniciativa de Unicef y Fundación Fútbol Más que pretende que los hinchas muestren una cartulina verde en señal de respeto al momento en que se entone el himno del país rival. Esto, para contrarrestar los habituales abucheos que se generan de manera espontánea por parte del público durante la ceremonia simbólica.

Chile comparte grupo con Ecuador, México y Bolivia, debutando el 11 de junio contra los ecuatorianos. Tal como ocurre desde 1962, para cada uno de los partidos una larga caravana de hinchas se apostea en las calles y, al igual que la televisión, siguen el recorrido del bus de La Roja con banderas, gritos y celulares en alto para fotografiar o grabar el momento.

También será habitual que la Copa América se tome las redes sociales, haciendo tendencia distintos hashtags o etiquetas relacionados al evento. Los más utilizados son #VamosChile y #Chile2015.

En un complicado encuentro, los locales logran sobreponerse a Ecuador y a la presión que significa el primer partido, venciendo por 2-0 con goles de Arturo Vidal y Eduardo Vargas.

En el segundo encuentro Chile y México empatan 3-3, un resultado inesperado considerando que los aztecas no presentan a su equipo titular en este torneo. Arturo Vidal en dos ocasiones y Eduardo Vargas anotan los goles nacionales.

Los visitantes estuvieron en ventaja en dos oportunidades y el portero Claudio Bravo criticó la actitud de los hinchas asistentes en ese momento, señalando que “no es normal que jugando en casa la gente silbe o esté callada”⁹⁶. A partir de estas palabras la discusión sobre el tipo de hincha que va al estadio, una posible mutación de este, y el rol que supuestamente debiese cumplir en ese lugar crece.

Desde Argentina, una columna titulada *Qué le pasa al público chileno* advierte que tras los primeros dos encuentros el hincha nacional “se mostró apagado, como si el frío los mantuviera en silencio” y que “no da indicios de tolerancia y permanece a la expectativa, mientras le exige a su selección una alegría en casa”⁹⁷.

En este sentido, desde distintas perspectivas la explicación es unánime. “Me da la impresión que más que por disfrutar el partido, el hincha va a sacarse la foto y decir que estuvo ahí. A buscar esa validación con el otro”, dice Carlos González, lo que tiene una directa relación con el poder de las redes sociales.

“Lo ven casi como un evento social más que ir a apoyar. Sería bueno saber cuántos fanáticos del fútbol hay en esos partidos”, cuestiona González.

El líder de la Marea Roja, Mario Moreno, se muestra de acuerdo y acusa que el hincha apoya “solamente cuando se paran todos, o prenden el celular y se graban cantando el Himno Nacional para subirlo a las redes sociales y decir que estuvieron en el estadio”. Además, critica la fuerte segmentación que significa el alto precio de las entradas. “Creo que hay mucha gente que le gustaría mucho más estar en el estadio”, dice.

Andrés Parra lo califica como un “público de cine, con mayor poder adquisitivo, silencioso, que va a sacarse la *selfie* y hacer un *check in* al estadio. El formato se aleja de lo que es el

⁹⁶ El Mercurio, 16 de junio del 2015.

⁹⁷ Juan Lagares. (2015). Qué le pasa al público chileno. 2017, De Clarín, Sitio web: https://www.clarin.com/copa-america-2015/chile/copa_america_2015-chile-claudio_bravo_0_rygV3DKwXg.html

deporte, no siempre se va a ganar, en el fútbol hay muchas variantes y el espectáculo no puede ser siempre igual de bueno”, afirma.

Arturo Vidal, con tres goles y un superlativo nivel, es la figura de los dirigidos de Sampaoli. Pero el volante se transforma en protagonista de un verdadero debate nacional cuando un día después del triunfo ante México choca su automóvil en estado de ebriedad tras haber ido al casino en su tarde libre: ¿debe el D.T de la Selección separarlo del plantel por el resto del campeonato? es la pregunta a la cual todos creen tener la respuesta.

Finalmente, Jorge Sampaoli mantiene al n°8 en la Selección y en el tercer partido Chile derrota sin apelaciones a Bolivia por 5-0. Charles Aránguiz anota dos tantos, Alexis Sánchez y Gary Medel uno, y un autogol de Ronald Raldes cierra la goleada que permitió a los locales ganar el grupo y asegurar los siguientes partidos en el Estadio Nacional.

La vestimenta tradicional para asistir al estadio tiene como prioridad el rojo. Poleras, camisetas y chaquetas deben ser de ese color, y para aquello el marketing tiene todo tipo de opciones que incluyen logos de Chile, ya sea su indumentaria oficial o una alternativa.

Es común utilizar accesorios, tales como gorros festivos, bufandas y banderas, los que venden barrios populares como Estación Central o afuera del mismo estadio. Cabe destacar que la asistencia al recinto deportivo no es requisito para la utilización de este tipo de *merchandising*, desde la casa y acompañado con un asado a la hora del partido, es el plan B de la mayoría de los hinchas.

Salvo algo de papel picado, el ambiente similar a una barra de club que se apreciaba en las Clasificatorias de 1998 ya no está presente. Elementos tronadores, fuegos de artificio o bengalas no existen para los partidos de la Selección. Al contrario de lo que presentan las principales barras del país, *Los de Abajo* y *Garra Blanca*, cada fin de semana.

En Cuartos de Final Chile se enfrenta con Uruguay, un partido que tal como se podía anticipar, resulta complicado ante un rival especialista en conseguir resultados en situaciones adversas. El empate sin goles se mantiene hasta bien entrado el encuentro, aumentando la tensión del estadio que, de todas formas, se muestra entusiasta con el buen juego.

Al minuto 81 Mauricio Isla anota el 1-0 y genera una liberación tanto en el coliseo ñuñoino como en todo Chile. Eliminar a Uruguay significa más que solo acceder a semifinales, es una

demostración de jerarquía que convence a todos de que La Roja es candidato al título. “Esto nos ilusiona, porque le ganamos a un equipo que siempre juega finales”⁹⁸, diría el volante Jorge Valdivia, poniendo como factor la historia deportiva de cada país.

Por su parte, el portero Claudio Bravo se reconcilia con el público destacando que “la gente se portó de maravillas y eso nos da un plus extra en relación a otras selecciones”⁹⁹. Aldo Schiappacasse agrega una variable más deportiva al comportamiento del hincha. “Creo que las distintas reacciones del público se dan por lo apretado de los partidos, la gente estaba impregnada por el afán y la ilusión, pero una dosis importante de que el sueño se derrumbara rápidamente”, dice.

El último escollo para llegar a la final del torneo es Perú, un rival de buen juego, pero que asoma abordable tratándose de una semifinal. En la otra llave, Argentina y Paraguay definen al otro finalista.

“Estaba la sensación general de que era una oportunidad que había que aprovechar, Chile mostraba buen rendimiento, tenía gran fortaleza mental y los principales rivales venían a la baja”, advierte Parra. Con Brasil y Uruguay eliminados, Argentina es, sin duda, el rival más fuerte, pero en el torneo no había mostrado un juego colectivo acorde a las figuras mundiales con las que cuenta, y que incluso lo encumbran como la plantilla más costosa de la Copa América, totalizando 556 millones de dólares.

Tal es así que no son pocos los hinchas chilenos que prefieren que los trasandinos pasen de llave para disputar una “final soñada”, asumiendo que La Roja estaría en el duelo definitivo y confiados en que se les puede ganar a los argentinos para darle tintes más épicos al eventual título obtenido.

El 29 de junio se enfrentan Chile y Perú. Un partido apretado, en el que los visitantes comienzan mejor y acallan poco a poco el entusiasmo inicial del público asistente. Pero las posibilidades favorables para Chile aumentan tras el minuto 20, momento en que el defensor peruano Carlos Zambrano es expulsado por doble amarilla.

⁹⁸ El Mercurio, 25 de junio de 2015.

⁹⁹ Idem.

Antes de finalizar el primer tiempo Eduardo Vargas consolida la superioridad en el juego y anota el 1-0, aliviando la presión que caía sobre el conjunto nacional. Comenzada la segunda mitad, Perú recupera su juego y a los 60' fuerza el autogol de Gary Medel, provocando el silencio en el Estadio Nacional. Intranquilidad que duraría apenas 3 minutos, ya que nuevamente Vargas pone en ventaja a Chile, un 2-1 que se mantendría hasta el final con una alta cuota de nerviosismo.

Al día siguiente, Argentina vence sin problemas a Paraguay por 6-1 en su mejor partido del campeonato, liberándose de las fuertes críticas que la prensa le había realizado hasta ese momento y transformándose automáticamente en favorito para el partido final.

Una encuesta a nivel latinoamericana de CNN en Español da como ganador a Argentina con un 68.1% de los votos¹⁰⁰. Pero en Chile hay optimismo, es el regreso de la Selección a una final continental tras 28 años, con el aliciente de jugar como local y con un plantel que disputa mano a mano ser el mejor en la historia de nuestro país, tal como se juramentaron tras caer con Brasil en el Mundial del 2014.

Entre el 29 de junio y el 4 de julio la final de la Copa América es el tema obligado en toda reunión, ocupando cada día un lugar de la portada de los periódicos La Tercera y El Mercurio. El suplemento deportivo se ve engrosado con todo tipo de estadísticas de las selecciones de Chile y Argentina; historial de enfrentamientos, rivalidad más allá de las canchas, valor de los planteles, vaticinios de tarotistas, opiniones de ex jugadores y técnicos, recuerdos de la final de 1955, encuestas, entre otras.

El historial entre ambas selecciones indica que de 81 partidos en que se enfrentaron, Argentina venció en 53 y Chile en 6, y solo uno de ellos se trató de un partido oficial. Además, el equipo albiceleste cuenta con Lionel Messi, para muchos el mejor jugador del mundo, sin embargo, para el hincha chileno este es un momento único para quebrar la historia, y tal como se eliminó a Uruguay hay una sensación que puede ocurrir lo mismo con los trasandinos.

El marco de público del 4 de julio en el Estadio Nacional es de un lleno total, con una relación de 95% de hinchas nacionales y 5% de argentinos. Días antes, el filántropo chileno Leonardo

¹⁰⁰Encuesta de CNN (2015). Chile vs Argentina: ¿Quién ganará?. 2017, de CNN en español Sitio web: <http://cnnespanol.cnn.com/2015/07/03/chile-argentina-quien-ganara/>

Farkas había prometido entregar una bandera a cada asistente al estadio. De esta forma más de 42 mil banderas chilenas flamean en las tribunas, otorgando una panorámica del recinto nunca antes vista. Otra bandera gigante se despliega en la galería norte al momento de la salida de los equipos.

En la ceremonia de los himnos se continúa una práctica que comenzó en el Mundial de Brasil 2014, y que consiste en cantar la segunda parte del himno nacional a capela entre hinchas y jugadores. En la cita mundialista esto ocurrió porque la organización del evento permitió una duración de 90 segundos por entonación, pero de manera espontánea los hinchas nacionales continuaron el canto. El resultado es un momento particularmente emotivo que en la Copa América de Chile 2015 se decidió mantener.

La tensión durante el partido es inminente, está presente en los hinchas en sus casas, en los asistentes al estadio e incluso en los jugadores. El marcador no se mueve en los 90 minutos reglamentarios y hay pocas oportunidades de gol.

La angustia se extiende por 30 minutos más de tiempo suplementario. El hincha canta el himno, bajan los C-H-I y hay momentos en que todo el estadio se une en un cántico por la Selección, así como en otros el silencio se apodera del recinto.

Finalmente, el 0-0 se mantiene y sólo a través de los lanzamientos penales Chile consigue su primer trofeo tras vencer por 4-1 a Argentina. El estruendo tras las fallas de Higuaín y Banega son la antesala del estallido a nivel nacional que produce el tiro decisivo ejecutado por Alexis Sánchez. Gritos, lágrimas y abrazos son la tónica, incluso en las transmisiones televisivas y radiales, que, como chilenos, no ocultan su felicidad por el logro.

El ex jugador Carlos Caszely, en su condición de comentarista de la transmisión internacional de Canal+ resalta tras superar la emoción inicial que “son 100 años de fracasos, 100 años de sufrimiento, 100 años que nunca habíamos ganado nada (...) nos costó 120 minutos más de sufrimiento, pero creo que hoy día empieza a cambiar la historia del fútbol chileno”.

“El año 91 se celebró a Colo Colo campeón de la Copa Libertadores, el 2011 a la ‘U’ campeón de la Sudamericana. Hoy se celebra por la camiseta roja de la Selección chilena de fútbol”, agrega el ex mundialista de 1982.

Hay una sensación general de desahogo. Los hinchas se vuelcan a las calles, salen a las principales plazas de su ciudad para festejar un título inédito. En Santiago el bus de la Selección se pasea por las avenidas principales y llega a La Moneda, donde el plantel es recibido y felicitado por la Presidenta Michelle Bachelet.

“Ganamos cuando más lo necesitábamos, cuando las desgracias naturales, las sequías, los escándalos políticos y la economía nos hacía clamar por una alegría”¹⁰¹, escribe Aldo Schiappacasse sobre el momento social en el que encuentra a Chile la obtención de su primera Copa América.

“Pudimos averiguar en esta noche de festejo largo e interminable cómo huele la victoria, cómo se corporiza, cómo extiende sus alas, cómo baja desde el cielo para envolvernos, arrulladoramente, y llevarnos a lo más alto. Para mirar, desde allí, todo lo que siempre quisimos ver. Nuestra historia, por fin, coronada”¹⁰², continúa el periodista intentado transmitir las sensaciones que produce ganar por primera vez.

El 2016, la encuesta Adimark consultó por “¿qué logros de chilenos te han generado más orgullo?”, alzándose la obtención de la Copa América con un 30%¹⁰³ de las preferencias junto a los Premios Nobel de Literatura de Gabriela Mistral y Pablo Neruda, y superando ampliamente, por ejemplo, al plebiscito de 1988. Finalizando el año, Chile alcanza su mejor *ránking* FIFA histórico, llegando al 3° puesto a nivel mundial¹⁰⁴.

¿Qué ocurre con el hincha nacional tras su primer triunfo en la historia? Para Cristian Arcos “aún estamos en proceso de acomodo. Más que no saber perder, no sabemos ganar, el hincha chileno gana y se vuelve loco. Pasamos de ser los más malos a los más buenos, y si no les ganamos a todos volvemos a ser los más malos. Una bipolaridad brutal”.

El periodista cree que “el hincha de la Selección está en un nuevo proceso de identidad”, lo que incluye también un cambio en el paladar futbolístico, con menor tolerancia a un juego

¹⁰¹ Deporte Total, 7 de julio de 2015.

¹⁰² Idem.

¹⁰³ Adimark. (2016). Chilenidad. 2017, de GFK Sitio web:

http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/gfk%20adimark_estudio%20chilenidad%202016.pdf

¹⁰⁴ Fifa.com. (2016). Argentina lidera y Chile alcanza su mejor puesto. 2017, de FIFA Sitio web:

<http://es.fifa.com/fifa-world-ranking/news/y=2016/m=4/news=argentina-lidera-y-chile-alcanza-su-mejor-puesto-2780026.htm>

aburrido o a un resultado adverso, además advierte una ampliación del público que se interesa por los partidos de Chile. “Esto de ‘La Roja’, como marca, se enquistó en el público no futbolero”, apunta.

“En resumen, veo dos cambios: se amplió el público, pero con una mirada más exigente. Es decir, se ven los partidos, pero para ganarlos”, concluye Arcos.

La exigencia del público es un tema que abordó el ex técnico de las Selecciones de Chile y Argentina, Marcelo Bielsa, años atrás, al poco tiempo de arribar a nuestro país. *“Si yo tuviera que decir cuál es la diferencia entre el jugador chileno y el jugador argentino, diría que la diferencia es el público. ¿En qué sentido? El público argentino le genera a su jugador tanto miedo a perder que potencia sus facultades deportivas (...) Como Chile es un país más moderado donde el fútbol tiene un sitio menos relevante que en Brasil o en Inglaterra -por ejemplo-, el jugador no se siente sobre exigido”*¹⁰⁵.

Siguiendo con esta idea, el técnico rosarino agrega que *“para evitar ser humillado, el argentino compite al máximo, porque al ganar no disfruta su victoria, sino que se burla del derrotado (...) el jugador argentino quiere evitar la humillación de perder. Como país eso es negativo, pero al deporte le ha hecho bien”*¹⁰⁶.

El periodista Carlos González tiene una opinión crítica con el nuevo hincha chileno que se ha formado tras la obtención de la primera Copa América. A su parecer, “se siente ganador y el chileno en general cuando le va bien es soberbio, y cuando le va mal da lástima. Para mí es un reflejo de la sociedad, y sinceramente el hincha actual es bien detestable”.

El líder de la Marea Roja, Mario Moreno, cuenta que “nos dicen que somos los argentinos ahora, por la soberbia. No nos quieren mucho en Sudamérica, pero yo creo que también tiene que ver con la situación económica. Yo he recorrido Sudamérica los últimos 20 años y para mí Chile sigue siendo el mejor país para vivir y para todo. Eso se traduce al fútbol”.

El sociólogo Andrés Parra desestima la opinión de “Chapulín”, ejemplificando que “Costa Rica es un país igual de estable, tiene indicadores parecidos y no es mirado con resentimiento”. Parra se une a la idea de que como chilenos “somos vecinos desagradables, con falta de

¹⁰⁵ Eduardo Rojas. (2015). Los 11 caminos al gol, p. 81.

¹⁰⁶ Idem.

humildad. Hay conflictos constantes entre la prensa chilena y de otros países, especialmente la Argentina”. El experto no duda en señalar que “tenemos que aprender a manejar el éxito”.

En junio del 2016 se disputa la Copa América Centenario, en Estados Unidos. Chile, con un nivel que va de menos a más, logra quedarse nuevamente con el título y alcanza un inapelable bicampeonato a nivel continental. La Roja está en un momento histórico.

Sin embargo, Parra advierte que “después de un momento dulce, viene el amargo. Así es la historia de Chile”. Algo que genera preocupación en Carlos González, ya que “tras esta generación de futbolistas no se ve mucho más y eso va a ir de la mano con la decepción y el negocio no va a ser tan rentable. Este hincha, mientras el equipo no gane, no le va a interesar volver al estadio. Uno no pide que hostiguen al rival, pero sí que se haga sentir la presencia”, dice.

El periodista cree que el momento actual es la cúspide del modelo económico presente en nuestro país. Según señala, hasta hace pocos años atrás “el sistema neoliberal no se había vivido en lo sagrado del hincha, como en el precio de la entrada o en su espacio en el estadio. Es un hincha que el éxito le hace mal, y me parece que a los jugadores igual. Está eso de caer en la soberbia o mirar en menos al rival”.

González concluye señalando que “creo que somos el país más afectado por esto, y no solo en el fútbol. Alguien ya lo ha dicho, somos los más afectados con el sistema neoliberal en el mundo, eso obviamente repercute”.

Cristian Arcos concuerda con el razonamiento de Carlos González y su inquietud respecto a qué va a pasar de ahora en adelante. “La verdad es que también me preocupa. Hay un tema de exigencia de la sociedad y una variable deportiva de pocos jugadores que puedan volver a repetir estos éxitos que me llevan a pensar en cómo va a reaccionar el público”.

El Chapulín reconoce que “ahora somos la Selección de moda y está bien, creo que la gente tiene que aprovechar de ver a la mejor generación de nuestra historia”. Y si bien asegura que “no entiendo el exitismo que hay en Chile, en vez de apoyar critican y ‘matan’ a los jugadores, siendo que son los mismos que nos dieron dos Copas América”, es más optimista respecto a lo futbolístico, “Va a ser difícil, pero creo que va a haber recambio porque estos jugadores cambiaron la mentalidad del fútbol chileno”.

A lo largo de nuestra historia los partidos de Chile son el programa de la televisión más vistos en nuestro país, superando las rutinas humorísticas del Festival de Viña del Mar y los finales de teleserie de alto impacto.

En los datos históricos, se corrobora que el *peak* de rating más alto, según el sistema “*people meter*”, se dio el partido entre Chile y Perú el año 2003, con 80 puntos¹⁰⁷ en su mejor momento y 67.1 de promedio. El encuentro deportivo supera a la rutina del humorista Ruperto que marcó un máximo de 74,2 puntos¹⁰⁸ en el año 2006 y al final de la teleserie “*Amores de Mercado*”, que tuvo un *peak* de 64 puntos¹⁰⁹ en el año 2001.

No cabe duda de la trascendencia que genera la selección Nacional, posicionándose históricamente como tema de relevancia en nuestro país. El sociólogo Andrés Parra explica que “hasta la celebración del 18 de septiembre ha perdido su identidad, ahora es con Coca Cola y cumbia, pero la Selección Chilena nos lleva a recordar quienes somos, usar la bandera y vestir la camiseta con orgullo”.

A su parecer, “El estadio tiene mucho de graficar una sociedad”, y La Roja “es nuestro escudo, una forma de unión, nuestra identidad, cómo nos reflejamos todos, incluidos los de regiones y poblaciones. En la cancha está Renca, Buin, Graneros, San Joaquín, Tocopilla, etcétera”, dice en referencia al origen de los jugadores que representan a Chile en su mejor momento futbolístico, pero que a lo largo de su historia ha llevado a que el hincha experimente una amplia variedad de sensaciones, según el contexto social, personal y su desempeño en el campo de fútbol.

¹⁰⁷EMOL. (2003). TV: Chile-Perú batió récord de rating. 2017, de El Mercurio Sitio web:

<http://www.emol.com/noticias/magazine/2003/09/10/122709/tv-chile-peru-batio-record-de-rating.html>

¹⁰⁸EMOL. (2012). El año en que el rating fue el verdadero monstruo del festival de Viña. 2017, de El Mercurio Sitio web: <http://www.emol.com/noticias/magazine/2012/02/28/528395/el-ano-en-que-el-rating-fue-el-verdadero-monstruo-del-festival-de-vina.html>

¹⁰⁹Felipe Morales. (2016). Amores de mercado cumple 15 años como líder en rating. 2017, de La hora Sitio web: <http://www.lahora.cl/2016/08/pelluco-cumple-15-anos-amo-senor-del-rating/>

CONCLUSIÓN

Tras la exposición de los hechos, las referencias de la prensa nacional de la época, y la opinión de especialistas, se puede concluir que existen cuatro cambios de identidad marcados dentro del periodo comprendido entre 1962 y el 2015.

Resulta interesante el rol de la prensa como formadores de opinión, los valores que se refuerzan y los cambios de enfoque que van forjando la identidad del hincha. Una identidad dinámica, que como se ve, en saltos de tiempo que van desde los 16 a los 20 años puede presentar grandes modificaciones y con intereses distintos, según las circunstancias que la rodeen.

La televisión y los periódicos modifican sus formatos tradicionales y dedican especial atención a lo que ocurra con La Roja, pues existe evidencia del gran consumo de fútbol a nivel Selección por parte de la sociedad chilena.

Una serie de factores, entre los que destaca la labor de los medios de comunicación, determinan el nivel general de expectativas del hincha de cara a un partido o a una competición en particular. En este ámbito se concluye que solo en la reciente Copa América del 2015 coincidió el palpito previo general con lo finalmente acontecido, pues el hincha esperaba una muy buena actuación para poder quedarse con el título, lo que a la postre ocurrió.

El hincha chileno en 1962 es quien tiene una mayor noción del fútbol como deporte, donde se respeta al contrincante y más allá del resultado se entiende que la rivalidad debe quedar dentro de la cancha durante los 90 minutos que dura el juego. Es entusiasta por su Selección, pero noble en el espíritu deportivo.

Esto no significa que en aquella época había un menor conocimiento de fútbol, muy por el contrario, existía una gran disposición tanto de hinchas, como de la prensa, de hablar de funcionamientos tácticos y características de los jugadores.

Las expectativas deportivas eran de un nivel moderado para abajo, principalmente en los resultados, pues en el juego mismo se esperaba un buen funcionamiento. Finalmente, Chile

alcanzó el tercer lugar y entregó una alegría a la gente que vio superada sus pretensiones. Hoy, la realización de este evento se recuerda con orgullo y gratificación.

En 1982 es el periodo donde la prensa jugó un mayor rol para que existiese una sensación general distinta a lo que realmente ocurriría. Totalmente contrario a lo sucedido en 1962, en este caso las expectativas fueron muchas y el resultado desastroso, provocando una profunda decepción en los seguidores de La Roja que mostraban fervor en las tribunas y se adaptaban al nuevo rol del hincha, el hacer sentir la localía.

El D.T Luis Santibáñez mantuvo aires de grandeza hasta sufrir la primera derrota en el Mundial de España. La confianza del director técnico en lograr algo importante se traspasó a todo su entorno, sirviendo los periódicos y televisión para transmitir ese mensaje hacia todo el país, no solo a través de entrevistas, sino que también en editoriales y columnas de opinión. El resultado es el recuerdo de una Copa del Mundo nefasta para nuestro país y ejemplo constante de lo que no se debe hacer.

En 1998 la posibilidad de volver al escenario internacional ya era considerado un logro. Tiene similitudes con el hincha de 1962 en cuanto a la exigencia deportiva que se le pide en el campeonato del mundo, que podría resumirse en “hacer lo mejor que se pueda” o, siendo más concretos, un sentir general de que “pasar a la siguiente fase ya es un logro”.

Durante las Clasificatorias se vivió un aire carnavalesco cada vez que Chile jugó en el Estadio Nacional. Hay una fuerte ilusión e interés en acompañar a la Selección más allá de los resultados y los sacrificios que esto significara.

La “farandulización” de los jugadores, entendida como una exposición constante dentro del mundo del espectáculo, alcanza un nivel nunca antes visto, a pesar de que también ocurrió en el proceso de 1982. A medida que pasa el tiempo, Francia '98 es recordado con nostalgia y alegría.

Para el 2015 Chile busca un posicionamiento mundial, tras años de buen rendimiento. Se mantiene en los primeros puestos del *ranking* FIFA y gana por primera vez la Copa América, hazaña que repite al siguiente año.

El hincha chileno ya había experimentado el fracaso y una decepción profunda de no ver sus expectativas satisfechas, por lo que, si bien la confianza de que se podía ganar una copa por primera vez era alta, hubo un constante nerviosismo por ceder nuevamente ante el peso de la

historia. Tal como en el Mundial de Sudáfrica 2010 y Brasil 2014, cuando en ambas oportunidades el seleccionado brasileño terminó con su ilusión. También estaba presente el recuerdo de la pasada Copa América 2011, en Argentina, donde sorpresivamente Venezuela dejó a Chile fuera de la semifinal.

El alza gradual de la venta de entradas a medida que La Roja tiene buenos réditos, elitiza al público asistente, lo que acalla en gran medida el fervor constante que se experimentaba durante procesos anteriores. El entusiasmo por lo que pueda hacer la Selección aumenta y se le exige un mayor protagonismo y buenos resultados.

El estadístico deportivo, Luis Reyes, recopiló en una publicación llamada “Los récords de la generación dorada que cambió la historia”¹¹⁰ una serie de números positivos que la Selección Chile ha alcanzado desde septiembre del 2007, precisamente desde el arribo de Marcelo Bielsa como D.T, hasta la finalización de la Copa América Centenario.

Reyes destaca que, desde el debut oficial de la Selección de Fútbol de Chile, en 1910, hasta julio del 2007, el rendimiento histórico fue de 42,72%. Desde ahí en adelante, incluyendo los procesos de los adiestradores argentinos Marcelo Bielsa, Claudio Borghi, Jorge Sampaoli y Juan Antonio Pizzi, se eleva a un 59.60%. Esto significa un alza histórica del rendimiento de La Roja desde el 42,72% mencionado hasta un 45,79%.

Además, el estadístico valora que en estos nueve años se logró sacar una diferencia positiva de +76 goles, con 220 anotaciones a favor y 144 recibidos, contrarrestando el -76 que resultaba desde 1910 hasta 2007. Un poderío ofensivo sumamente atractivo para el hincha.

Estos números hablan de una Selección Chilena ganadora, que no se condice con lo que históricamente ha significado Chile en el ámbito deportivo. Es por ello que el hincha de La Roja siente que está viviendo una época dorada, donde es habitual jugar bien, ganar los partidos y obtener logros.

A mediados de los '80 atrás el periodista e investigador histórico de la Selección Chile, Edgardo Marín, manifiesta que luego de Mundial del '62 ocurre lo que denomina “Ley del Péndulo”, argumentando que “llegado a su máximo desarrollo en el Mundial, el fútbol chileno

¹¹⁰ Luis Reyes. (2016). Los récords de la generación dorada que cambió la historia. 2017, de AS Chile
Sitio web: http://chile.as.com/chile/2016/06/29/futbol/1467222511_674258.html

marca su involución en los dos años siguientes, que van desde la esperanza hasta la vergüenza”¹¹¹.

Tras la obtención de las dos Copa América, el sociólogo chileno Andrés Parra advierte que existe una incertidumbre respecto al futuro, tanto en lo deportivo como en el hincha. Siguiendo con lo expresado por Marín, el péndulo está en la cumbre del éxito como nunca antes en la historia, por lo que, de completarse la oscilación natural, podría ser un fenómeno tan nuevo como lo fue el triunfo, donde según existe un consenso, el hincha ha mostrado señales de no estar preparado y adquirir mayoritariamente características negativas.

¹¹¹Edgardo Marín. (1985). La Roja de Todos, p.142.

BIBLIOGRAFÍA

ANFP; FEDERACIÓN DE FÚTBOL DE CHILE. (2012). *Nuestro Mundial*. Santiago: Auspicio de CAP S.A.

ANTEZANA, LUIS (2003). *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.

ARCOS, CRISTIAN (2014). *Minuto 119*. Santiago: Planeta.

ARFURCH, LEONOR (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.

DE LA LUZ HURTADO, MARÍA; EDWARDS, PAULA; GUILISASTI, RAFAEL (1989). *Historia de la TV en Chile*. Santiago: Documentas.

DEPORTE TOTAL, Revista (1981-)

DON BALÓN, Revista (1975-2011)

ESTADIO, Revista (1941-1982)

GONZÁLEZ, CARLOS; QUEZADA, BRAIAN; NAVARRETE, LUIS (2014). *La Roja, Historias de Selección*. Santiago: RIL.

GONZÁLEZ, CARLOS; QUEZADA, BRAIAN (2015). *La Roja, Historias de Copa América*. Santiago: RIL.

HALL, STUART (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

MARÍN, EDGARDO (1985). *La Roja de Todos*. Santiago: sin editorial.

MARÍN, EDGARDO (2007). *Historia del deporte chileno*. Santiago: Bicentenario.

MATAMALA, DANIEL (2010). *1962*. Santiago: Ediciones B.

ROJAS, EDUARDO (2015). *Los 11 caminos al gol*. Buenos Aires: Sudamericana.

FUENTES TESTIMONIALES

CRISTIÁN ARCOS: Periodista de Chilevisión y ADN Radio, autor de los libros *Los 23*, *Simplemente Gary* y *minuto 119*. Cubre a la Selección Chilena desde la década del 2000, asiste al Mundial de Brasil 2014 y las Copa América 2015 y 2016.

HUGO ARTEAGA: Hinchas de 64 años, asistente al Mundial de Fútbol de 1962.

CARLOS GONZÁLEZ, Periodista de deportes del diario La Tercera, autor de los libros *La Roja*, *Historias de Copa América*, *La Roja*, *Historias de Selección* y *El amanecer del periodismo deportivo chileno*.

MARIO MORENO: Hinchas fundador de la barra oficial de Chile, denominada “Marea Roja”. Asiste a los mundiales de Francia 1998 y Brasil 2014, y a las Copa América 2015 y 2016.

ANDRÉS PARRA: Sociólogo especialista en el área de deportes, ha trabajado en el Instituto Nacional del Deporte y en el Instituto Nacional de Fútbol.

ALDO SCHIAPPACASSE: Periodista de Canal 13, Radio Cooperativa y colaborador de la revista Deporte Total, cubre a la Selección Chilena desde la década de los 80 y asiste a los mundiales Francia 1998 y Brasil 2014, y a las Copa América 2015 y 2016.



Prof. Tania Tamayo Grez
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título **“Los hinchas de ‘La Roja’. Cuatro cambios de identidad desde 1962 hasta 2015”**, del estudiante **Felipe Eduardo Sepúlveda Arteaga**, en la categoría **Reportaje Periodístico**:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

Item	Valor
1.1	6,5
1.2	5,5
1.3	6,5
1.4	6,5
Nota Final	6,1



COMENTARIO

El reportaje evaluado propone una mirada en profundidad de la figura del hincha de la selección nacional de fútbol, mostrando sus cambios en un período de casi 50 años. Este relato se reconstruye sólidamente a partir de revisión de prensa y bibliografía pertinente y se complementa con relatos de participantes, periodistas y expertos.

En el aspecto documental se aprecia un trabajo serio y sistemático, que permite reconstruir sensaciones y escenarios. Eso ubica y permea al lector. Las entrevistas contribuyen a terminar de construir el relato, el cual tiende a reproducir el tono épico utilizado por el periodismo deportivo para contar las hazañas.

Se trata de un trabajo correcto en su ejecución, pero que habría potenciado su resultado en caso de incorporar más fuentes testimoniales. Seis entrevistados: tres periodistas, dos hinchas y un experto, se presenta como un número muy reducido para intentar dar cuenta de un fenómeno tan dinámico y complejo como es el fútbol y todo lo que lo rodea como fenómeno social, cultural y económico. Una fuente que se extraña en el texto es la de los propios protagonistas del juego (jugadores en actividad, ex futbolistas, directores técnicos o, por último, dirigentes), para poder reflejar la influencia de los hinchas en el juego. Es cierto que se resuelve, en parte, a través de declaraciones de prensa, pero esas palabras no necesariamente responden a las interrogantes de este texto.

Otro punto a observar es el contexto económico. En el período analizado el fútbol se constituyó en una de las empresas más lucrativas del planeta. La danza de millones en contratos de televisación de partidos, los pases de los futbolistas y la llegada de las Sociedades Anónimas a la propiedad de los clubes son elementos tratados muy someramente dada la importancia que tienen para la consolidación del fútbol en tanto producto comercial. No es un tema menor porque traslada el foco desde la figura del hincha a la noción de consumidor.

Aunque una parte de este tema se aborda en el capítulo dedicado a la Copa América 2015, amerita mayor explicación y desarrollo. Estamos frente a un fenómeno mundial, con expresiones locales que están influidas por el éxito, pero también por intereses corporativos transnacionales que complejizan el análisis, los cuales se aconsejaría trabajar en mayor profundidad si se pretende dar una posterior evolución a este reportaje.

Atentamente,

Laureano Checa
Profesor informante

Santiago, 25 de agosto de 2017



Prof. Tania Tamayo
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "Los Hinchas de la Roja: Cuatro cambios de identidad desde 1962 hasta 2015" del estudiante **Felipe Sepúlveda Arteaga**, en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

Item	Nota	Valor
1.1	6,0	0,6
1.2	5,5	2,2
1.3	6,0	1,5
1.4	7,0	1,8
Nota Final		6,1

COMENTARIO

Se trata de un muy buen trabajo de finalización de los estudios de Periodismo, pero existe un problema en la definición del mismo, porque el autor señala que se trata de un reportaje, pero el estilo de escritura y su estructura transita entre una crónica de los eventos futbolísticos reseñados y un ensayo periodístico sobre la identidad de los hinchas en los periodos de estudio. Lo anterior confunde al lector, pues el autor dice en la Introducción que no se "pretende un análisis teórico", pero gran parte del texto se sustenta en referencias a expertos (sociólogo y periodistas deportivos) o bibliografía. Si realmente se trataba de un reportaje periodístico, las fuentes testimoniales son escasas, más allá de lo pertinente de la inclusión de dos hinchas entrevistados. Si era



un reportaje sobre la identidad del hincha, pudo considerarse al menos un hincha entrevistado por evento.

De acuerdo con el texto, se pueden observar distintos "tipos de hinchas": el hincha-público-republicano del Mundial del 62; el hincha-entusiasta-bipolar del Mundial del 82; el hincha-abnegado-endeudado del Mundial del 98; y el hincha-espectador-abonado de la Copa América de 2015. El autor pudo aprovechar mejor la sección de las conclusiones para responder a la pregunta que se plantea al inicio de su trabajo de investigación periodística.

El texto está muy bien escrito y es de fácil lectura, salvo pequeños detalles como en la página 16, donde se detectan algunos problemas de redacción. Sugiero una edición final antes de la entrega empastada de la memoria.

Atentamente,

Cristian Cabalin Q.
Profesor Asistente
Universidad de Chile

Santiago, 7 de agosto de 2017



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título “*Los hinchas de “La Roja”. Cuatro cambios de identidad desde 1962 hasta 2015*” del estudiante Felipe Sepúlveda Arteaga, en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

Item	Nota	Valor
1.1	6.0	0.60
1.2	6.0	2.40
1.3	6.5	1.63
1.4	6.5	1.63
Nota Final	6.3	



COMENTARIO

1.- El trabajo presentado por el memorista pretendía realizar dos operaciones. Por un lado, reconstruir determinados momentos o situaciones históricas, relacionadas con el desempeño de la Selección Nacional de fútbol, conocida como "la Roja", a partir de la investigación de fuentes escritas (libros, diarios y revistas) y el testimonio de algunos testigos o protagonistas de los hechos y, en ese mismo esfuerzo, intentar construir un perfil identitario del espectador chileno, de una manera comparativa.

2.- Dicha intención pareciera lograda de manera suficiente y expuesta de forma clara, produciendo un texto, que si bien hace algunas concesiones a un cierto "sentido común" del periodismo deportivo nacional, está presentado con coherencia y claridad, logrando construir un sentido acorde con los objetivos planteados.

3.- Debido a lo anterior, el texto alcanza las características propias de un trabajo de esta naturaleza.

Atentamente,


Eduardo Santa Cruz
Profesor Guía
Nombre profesor/a

Santiago, 23 de Junio de 2016